

EL ARTE DE TRABAJAR LA PIEDRA



Foto: ANTONIO GUTIERREZ

MINGORRIA, PUEBLO DE CANTEROS



MONOGRAFICO «Artes y Oficios», núm. 1

EL ARTE DE TRABAJAR LA PIEDRA

Mingorría, pueblo de canteros.

EDITA: «Piedra Caballera», revista cultural.

DIRECTOR Y COORDINADOR:

JESUS M.ª J. SANCHIDRIAN GALLEGO

Primera edición. Noviembre 1985, Mingorría (Avila)

Impreso y hecho en Imprenta Hijo de Porfirio Martín (Avila)

Portada y fotografías hechas en Gráficas Carlos Martín (Avila)

TIRADA: 1.000 ejemplares

Dep. L. AV-406-1985

EDICION PATROCINADA POR:

JUNTA DE CASTILLA Y LEON

— **CONSEJERIA DE INDUSTRIA, ENERGIA Y TRABAJO**

— **CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA**

DELEGACION TERRITORIAL DE AVILA
PROMOCION CULTURAL

COLABORACION ESPECIAL:

- Ayuntamiento de Mingorría
- Caja de Ahorros de Avila
- Caja Rural Provincial de Avila

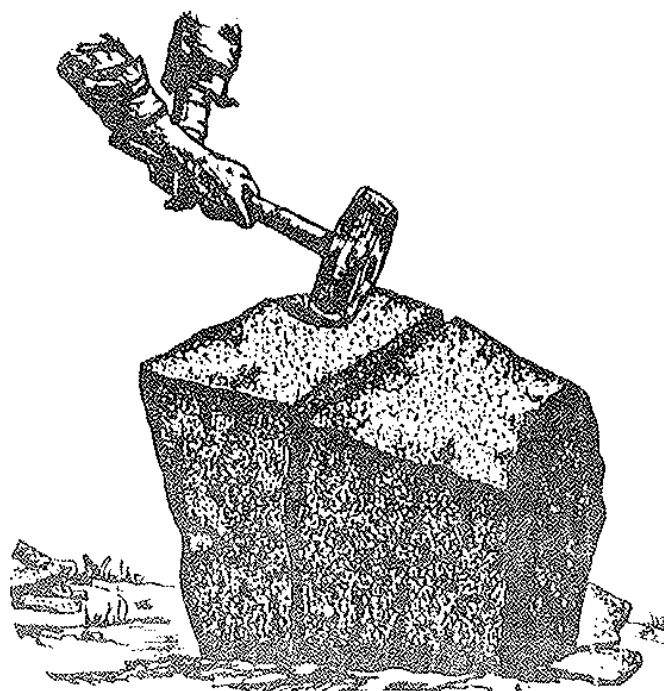
Foto: LUMBRERAS

PRECIO: 100 pesetas.

**EL ARTE DE
TRABAJAR LA PIEDRA**

~

**MINGORRIA,
PUEBLO DE CANTEROS**



SUMARIO

Presentación	5
Introducción	6
EL OFICIO DE CANTERO, uno de los mas viejos de la historia.	7
LA CANTERIA, el trabajo de la piedra.	11
MINGORRIA, PUEBLO DE CANTEROS.	21
LOS SUFRIDORES DE LA PIEDRA, por Marceliano Jiménez.	30
¡DUROS COMO PIEDRAS!.	32
EL CANTERO entrevista con José Lagares, por Antonio Gutiérrez. . .	37
EL CINCEL DEL HOMBRE, por Francisco Lorca.	40
ARTESANIA DE PIEDRA EN MINGORRIA.	41
ALGUNAS OBRAS DE CANTERIA.	54
LA CANTERIA EN AVILA por José Antonio Romero.	59

Rodean este pueblo grandes piedras gris-perla con puntos negros y espejuelas, granitos berroqueños se llaman, pero el hombre de aquí les ha puesto nombre propio, "piedra Caballera", "Canto El Bollo", "Sillita la Reina", . . . Un buen día se subió a ellas y tras observarlas decidió, armado de rudimentarias herramientas, cortarlas y darles forma. Desde entonces, hizo de la cantería su oficio y su vida, convirtiendo, sin saberlo, su trabajo artesanal y anónimo en ARTE.



INTRODUCCION

Este monográfico que la revista "Piedra Caballera" dedica al trabajo de la piedra, sin ninguna pretensión erudita ni científica, simplemente quiere ser referencia escrita de la labor artesanal que durante más de cien años se viene realizando en Mingorría de una forma estable y permanente.

Este acercamiento al oficio de la cantería se produce en estrecha relación con la vida popular, que en ocasiones se mezcla con la arquitectura "cultura", manteniendo siempre formas de trabajo de tipo artesano. Será, pues, el punto de vista que nos presenta el mundo tradicional y preferentemente rural el que subyace en los distintos escritos que configuran este cuaderno.



EL OFICIO DE CANTERO

La cantería, el cantero es uno de los más viejos oficios de la historia; reencontrarse con esta profesión en el tiempo es buscar en murallas, en construcciones y símbolos románicos, en las catedrales góticas. . . en los bordillos y adoquines de las antiguas calles de la ciudad.

Los canteros han traspasado los legajos de la historia y perviven hoy con sus estructuras y técnicas seculares.

La palabra cantero ha servido a lo largo de la historia como concepto comodín que ha definido tareas de arquitecto, como diseñador y constructor de casas, se ha equiparado con el maestro de obras o el aparejador y también se ha confundido con el escultor que en algunos momentos se dedicó al trabajo de la piedra. El cantero fue, en realidad, un poco de todos estos oficios, aunque hay que tener en cuenta que en largos periodos de la historia las únicas profesiones claramente diferenciadas dentro de la construcción eran los propios canteros junto a los yeseros y los carpinteros, y es normal que estos tres vocablos se utilizaran para definir muchas de las tareas que se realizaban en torno a la edificación.

Pero el trabajo que perdura y la más auténtica definición para estos peleadores entre sudor y granito es la de cortador y labrador de piedra. Otra de sus características más tradicionales y que le acompañó prácticamente hasta mediados de este siglo fue su condición de errante en busca de trabajo y de yacimientos a pie de obra. Pero esta característica no es obstáculo para que en esta profesión se mantenga uno de los más genuinos y arraigados espíritus gremiales que tuvieron una jerga propia basada en muy pocas palabras.

Los canteros han dejado algunas coplas que dan muestra de este fuerte espíritu gremial que les confería un innegable orgullo profesional:

“Los canteros son el oro,
los albañiles la plata,
los sastres y zapateros
la moneda que no pasa”.

Hoy los canteros, enfrentándose a nuevas técnicas de construcción y a la industrialización que ha invadido prácticamente todos los campos, sólo tienen una salida, la conservación del patrimonio como colaboradores directos de los especialistas en restauración. Pero manteniendo sus formas de trabajo y su jerarquización perfectamente engranada, facilitada por el fuerte espíritu gremial del que hablábamos antes. Así, hoy podemos todavía encontrar a los cortadores especialistas en sacar la piedra del yacimiento en bloques, casi perfectamente cubicados; los silleros dedicados al labrado de la piedra para su encaje perfecto en las paredes; se encuentran también los encodonadores que hacen los codones que sirvieron en su día para atar las caballerías y hoy para cerramientos de calles y señalización de caminos, estos hombres también construyen los adoquines y las losas para pavimentar. La propia confección de adoquines generó otro oficio, hoy ya inexistente, el de rallador, que realizaba muescas en las pequeñas piedras para que no resbalaran las herraduras de las bestias. El trabajo que antaño realizaban los maestros escultores podría equipararse al que algunos especialistas de las canteras realizan para losas y ornamentos de tumbas.

Esta profesión tampoco ha variado prácticamente en nada su asentamiento de trabajo. La cantera sigue ofreciendo los mismos útiles y herramientas de labor, los mismos techados para protegerse del sol que hace siglos. El cortador de piedra continúa al pie del yacimiento con los antiguos "mayos", "punteros" y "cuñas" arañando la piedra. Más cercanos a zonas umbrías están los silleros y labradores de la piedra con las antiguas "bujardas" (maza empleada para pulir), "porrillos" y "buriles" . . . y el sol y el esfuerzo continuado.



Foto Lumberas

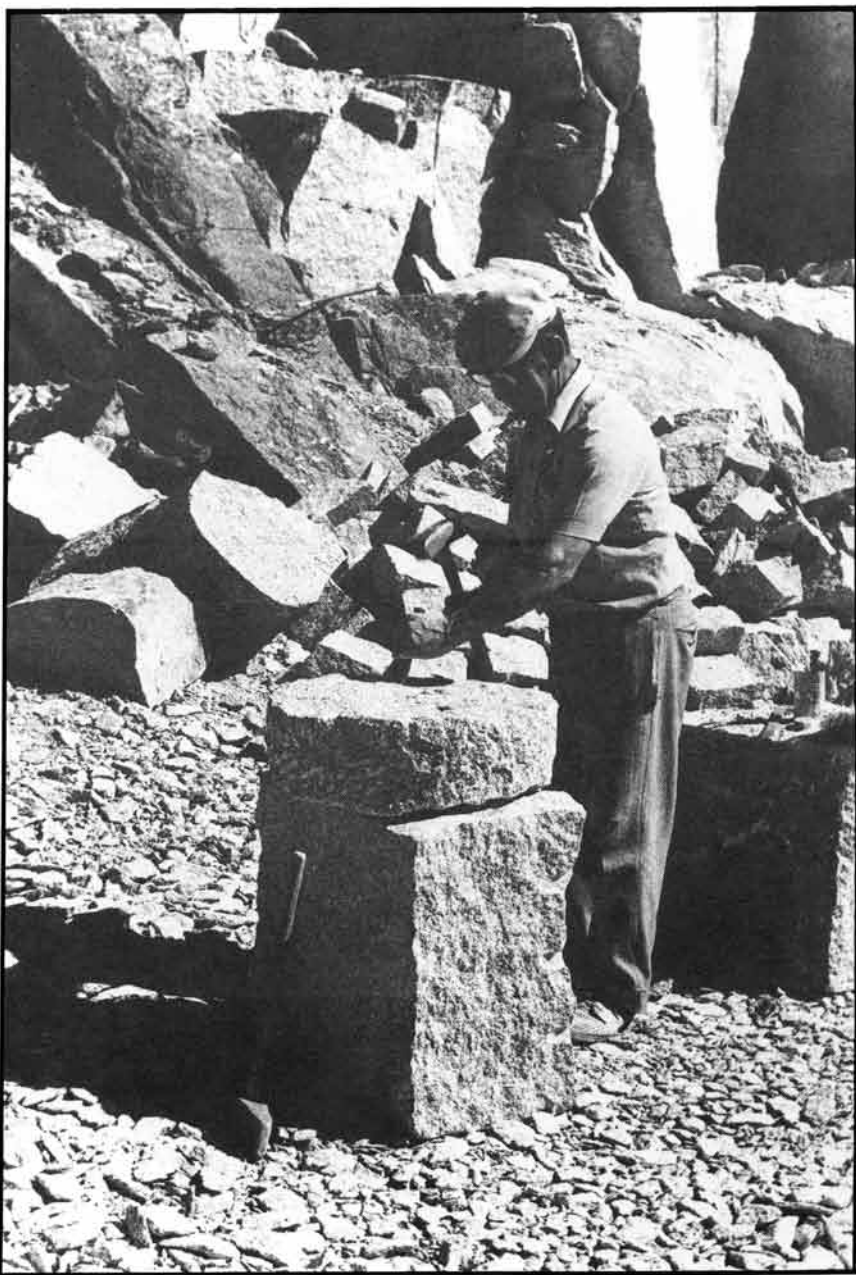


Foto Alberto Pérez



LA CANTERIA

EL TRABAJO DE LA PIEDRA

Desde las impresionantes pirámides egipcias o mayas a las catedrales góticas, pasando por bellas edificaciones griegas o romanas, son miles las construcciones que demuestran la existencia de uno de los más antiguos oficios artesanos: la cantería.

El oficio de cantero fue, sin duda, en la Antigüedad una de las labores más duras, ya que, debido a la falta de herramientas adecuadas, la extracción de los grandes bloques de piedra que habían de servir para la edificación de templos y palacios requería un gran esfuerzo físico y una constancia que no se encuentran en otros oficios artesanos. Baste pensar que durante muchos siglos una de las mayores penas que se podía imponer a un condenado era enviarlo a las canteras.

La piedra es quizás uno de los materiales que más resistencia pone a su utilización. La extracción y preparación del bloque pétreo es una labor de singular ingenio, para la que el artesano se vale incluso de los cambios meteorológicos. Después, estudia y analiza detenidamente el bloque de piedra. Poco a poco, esquirra a esquirra, la piedra irá tomando la forma prevista.

La cantera es la formación rocosa de donde se extraen las piedras para, posteriormente, ser labradas. En Mingorría la explotación se efectúa a cielo abierto sobre el granito que se encuentra a flor de tierra o cubierta por una capa poco espesa de tierra vegetal. En este caso la primera operación será proceder al desbroce o limpieza hasta dejar al descubierto el yacimiento, seguidamente se prepara un frente de cantera y se comienza la extracción, empezando de afuera a dentro y de arriba a abajo, formando planos escalonados o terrazas.

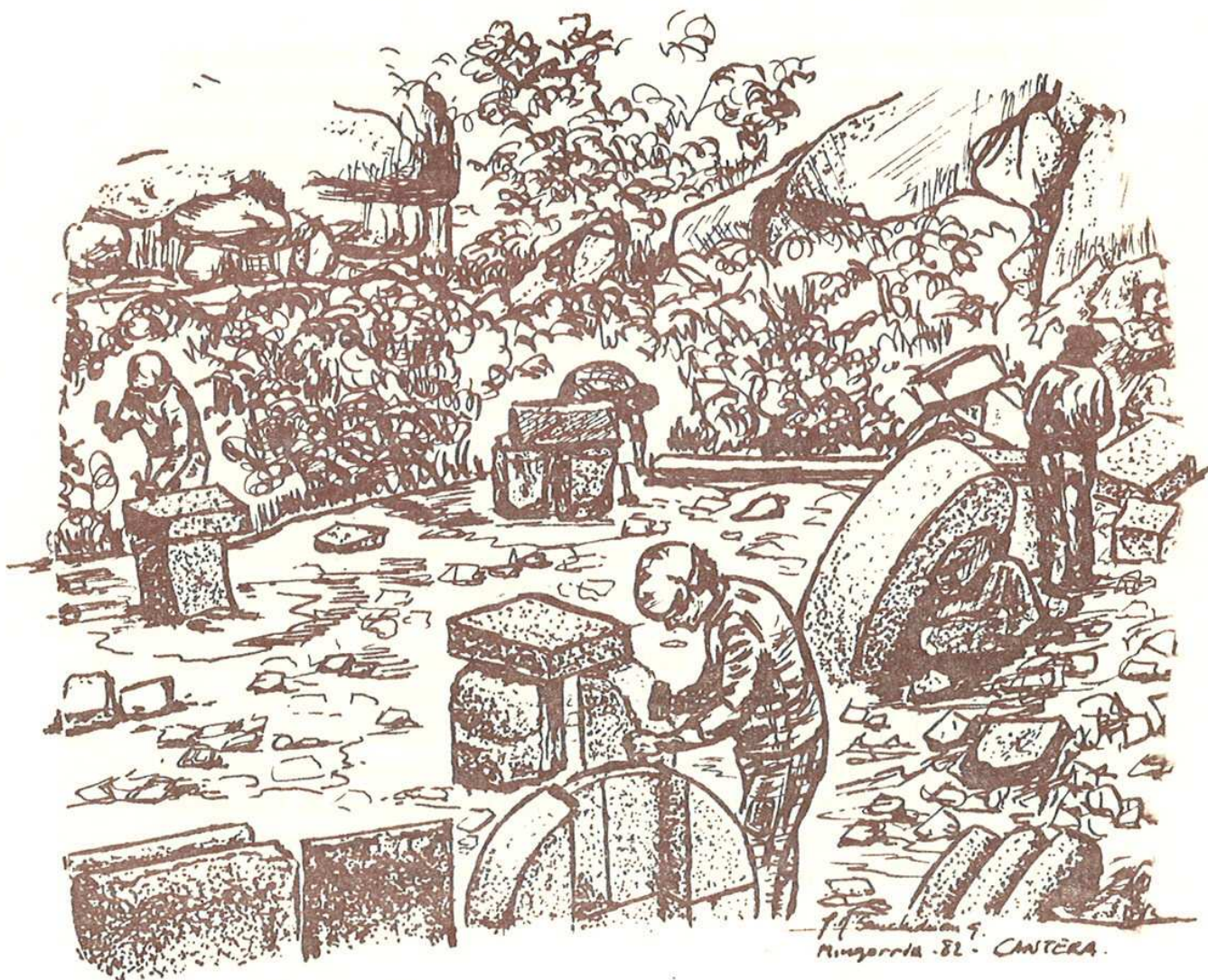
Elegido el lugar donde se llevará a cabo la explotación se prepara un espacio libre y llano al pie de la cantera que permita la colocación del bloque de piedra para ser calzado, instalado de un forma estable y dispuesto para ser trabajado con comodidad, además permitirá el almacenaje de las piezas preparadas para su transporte. También en el mismo lugar se suele construir un pequeño cobertizo previniendo los días de lluvia o excesivo sol.

EXTRACCION DE LA PIEDRA, DESBASTE Y LABRADO.

La extracción de la piedra debe ser muy cuidadosa, pues se han de conseguir bloques regulares; el trabajo es limpio y el corte debe ser lo más perfecto y uniforme posible. Los explosivos se emplean raramente, y en el caso de usarlos, se utilizará polvora para el corte, introducida en los orificios preparados anteriormente para ello, no utilizándose la dinamita más que la limpieza y la voladura de bloques inútiles o para explotaciones que suministren balastro para las vías del ferrocarril, como ocurre en la Cantera Grande que Renfe explota en Mingorría.

La forma más elemental de extracción manual se basa en aprovechar las hendiduras y grietas naturales, agrandándolas hasta producir el desprendimiento del bloque.

Este sistema se ha utilizado desde la Antigüedad y sigue siendo válido. Consiste en introducir en las hendiduras de estratificación unas cuñas, que antes eran de madera y ahora son de acero. Para



que las primeras produjeran el efecto deseado bastaba con mojarlas con agua con la finalidad de que se hincharan y así presionaran sobre la grieta, provocando el desplazamiento de un bloque. Previamente a esta operación se marca la roca que se va a trabajar con un trozo de teja o "mazarrón" de ladrillo con el fin de que se determine bien la marca que indicará por dónde se tiene que empezar a picar. Una vez dibujado el cantero comienza a introducir el puntero en la línea marcada para obtener los orificios en los que se meterán las cuñas.

Las cuñas, que ahora son de acero, se introducen en hilera, su número depende del tamaño de la roca, pero cuanto más elevado sea, mejor partirá la piedra. Una vez colocadas las cuñas, sin que estas baldeen, se golpean con el "mallo" una a una hasta que la piedra se rompe en dos bloques.

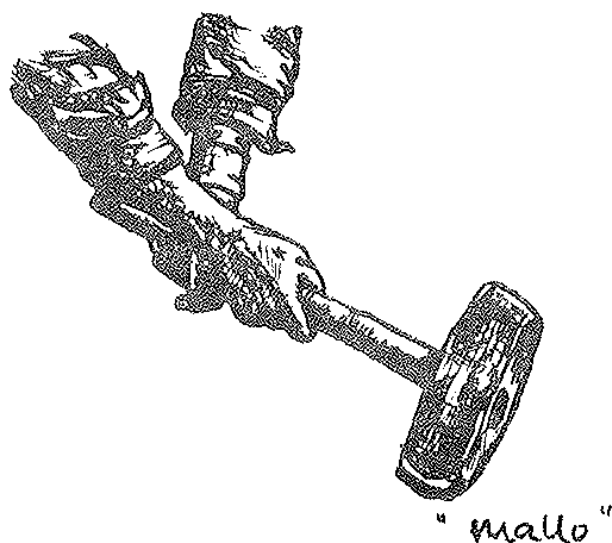
Cortar la piedra viene facilitado por una serie de líneas que el cantero ya bien conoce. Cualquier piedra tiene tres direcciones por las que se puede partir, de mejor a peor son: la "ley", el "tronce" y la "contra". La primera sigue un plano horizontal (los canteros dicen que es "de Levante"); la segunda, uno vertical en dirección Norte y Sur, y la tercera, también uno vertical perpendicular al "tronce". Después, en el labrado habrá que observar detenidamente en qué dirección va la veta de la piedra (llamamos veta al sentido en que saltan las esquirlas más fácilmente), ya que los golpes deben ir en dirección oblicua a la veta.

Una vez extraídos los bloques de la cantera se procede allí mismo a su desbaste echando mano de varias herramientas. Con la maza de hierro, que pesa unos siete kilos, se golpea la piedra rompiéndola en las partes más salientes hasta dar a las caras cierta regularidad, con el pico o punterola de unos tres kilos se acaba la operación anterior, de tal manera que la piedra tiene en general forma prismática cuyos elementos lineales son tres o cuatro centímetros mayores que los elementos lineales de la forma definitiva. En este estado se conduce la piedra a pie de obra procediéndose entonces al labrado. Para el labrado se usan las herramientas siguientes: La martelina (martillo con las dos bocas guarnecidas de dientes prismáticos, bujarda) de tres kilos para quitar la piedra excedente hasta dejar el bloque con las dimensiones lineales casi iguales a las máximas dimensiones de la forma definitiva, el cincel o puntero de unos 22 cms. de largo de corte afilado para labrar las aristas a escuadra golpeando su base con una maceta, martillos de dos bocas iguales y mango corto y formando con él dos fajas a ambos lados de la arista completamente labradas, el trinchante, instrumento

HERRAMIENTAS DE CANTERIA

- **Trinchante o Escoda.** Instrumento con dos cortes, uno dentado para tratar la piedra caliza, y otro liso para la arenisca.
- **Maza.** Instrumento de hierro de unos siete kilos de peso.
- **Pico o punterola.** Instrumento de hierro de unos tres kilos, con dos puntas opuestas aguzadas, y enastado en un mango largo de madera.
- **Martillo.** Herramienta de acero fundido, cuyo peso oscila entre 0,5 y 2,5 kilos, y cuyas caras suelen ser algo inclinadas, de modo que reciban el golpe normalmente.
- **Maceta o porrillo.** Martillo con cabeza de dos bocas iguales y mango corto, es de zinc y plomo y con un peso de uno a dos kilos.
- **Martellina o bujarda.** Martillo con las dos bocas guarnecidas de dientes prismáticos.
- **Raedera.** Martillo similar a la bujarda utilizado para materiales blandos.
- **Cuñas.** Son piezas de acero, de sección cuadrangular y con uno de sus extremos acabado en punta.
- **Cinzel.** Herramienta de hierro con boca acerada y recta de doble bisel de 22 cms.
- **Puntero.** Cinzel de boca puntiaguda y cabeza plana.
- **Gubia.** Cinzel cuya sección por un plano normal al eje es curva.
- **Uñeta.** Cinzel de boca ancha utilizada para practicar entalladuras de inserción de grapas para levantar la piedra.
- **Escodificador.** Es un prisma de hierro terminado en una boca en forma de cuña, más o menos roma, que se apoya sobre la piedra mientras se la golpea con la maceta por el otro extremo.
- **Escoplo.** Herramienta de hierro acerado con boca formada por un bisel.
- **Buril.** Herramienta de acero semejante al escoplo, pero más ancho de boca y menos grueso.
- **Escofina.** Herramienta de acero, templado, estriado, parecida a la lima utilizada para desbastar.
- **Cortafríos.** Cinzel fuerte que corta a golpes de martillo.





El cantero utiliza además baiveles que son ángulos de madera o hierro de valor fijo o variable como en un compás, niveles, plomadas, compases, etc.

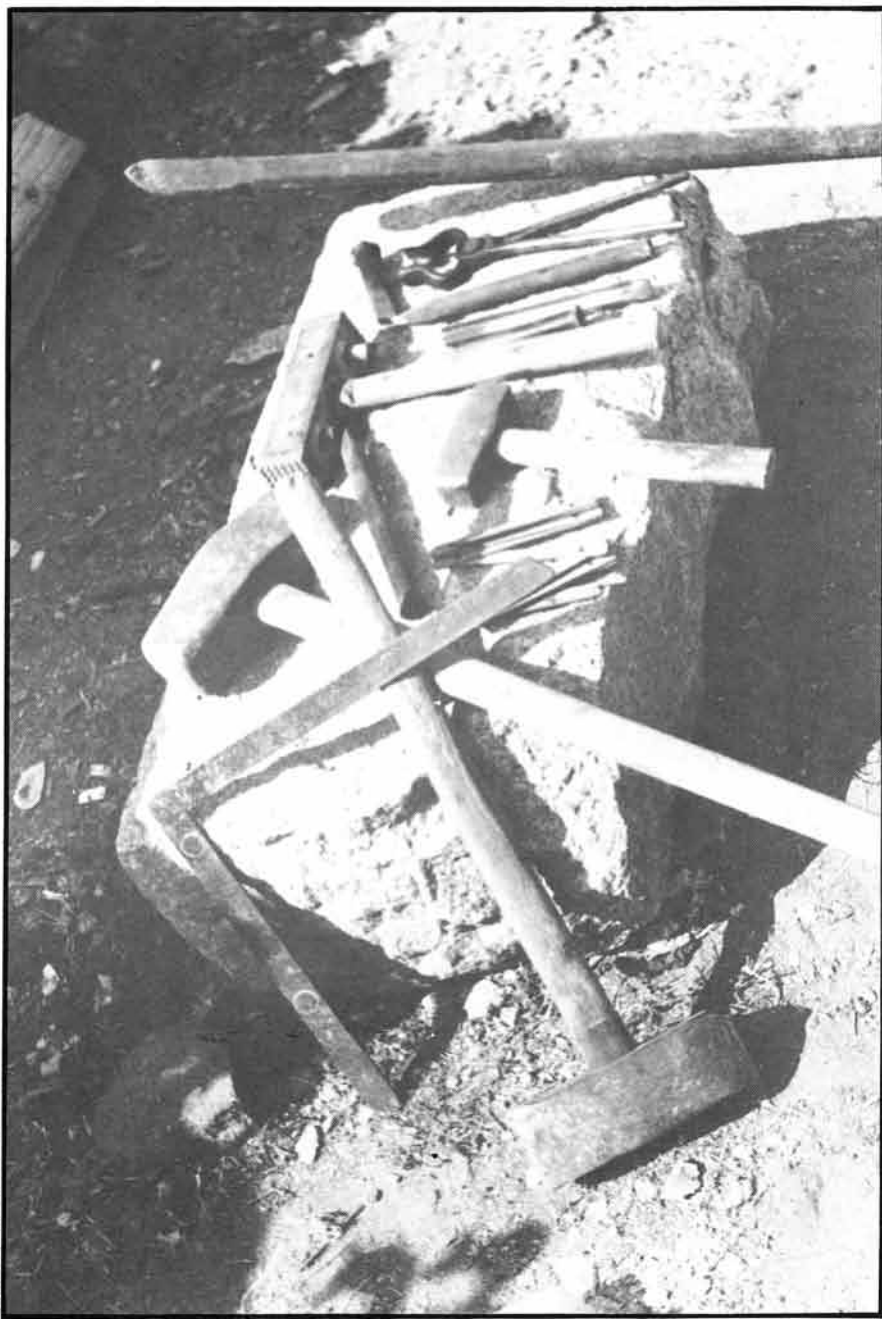
En la labra se parte generalmente de un plano bien labrado, y luego se labran otros hasta ir a parar a la toma definitiva si es poliédrica, valiéndose de baiveles, y si es curva, con plomillas especiales que representan las proyecciones cilíndricas sobre ciertos planos, de la forma definitiva.

Las Plantillas. Se confeccionan a tamaño natural o sobre placas de cinc, también madera contrachapada, para el labrado de molduras u otras superficies curvas. Se traslada el dibujo apropiado para la obra que se requiera a una chapa, luego se corta ésta y se aplica sobre una de las caras de la piedra ya labrada, se marcan los contornos de la plantilla sobre la piedra y se hace lo mismo con la cara opuesta a éstas.

Para el arrastre de piedras se utilizan los rodillos, auxiliándose en los movimientos necesarios, de gatos u otras máquinas. Para el transporte en sentido vertical, se usan cabrias (cuyo armazón consiste en dos vigas ensambladas en ángulo agudo, mantenidas por otra que forma trípode con ellas, o bien por una o varias amarras. Un torno colocado entre las dos vigas, y una polea suspendida del vertice, reciben la cuerda con que se maniobra el peso) y polipastos o aparejos. La sujeción de la cuerda a la piedra se logra a veces del siguiente modo: se empieza por abrir en una cara interior de la piedra una ranura en forma de cola de milano, y una vez abierta se introduce en ella la clavija o gripia, provista de un anillo al que se ata la cuerda.



Foto Charo Prieto



EL TRABAJO MECANICO

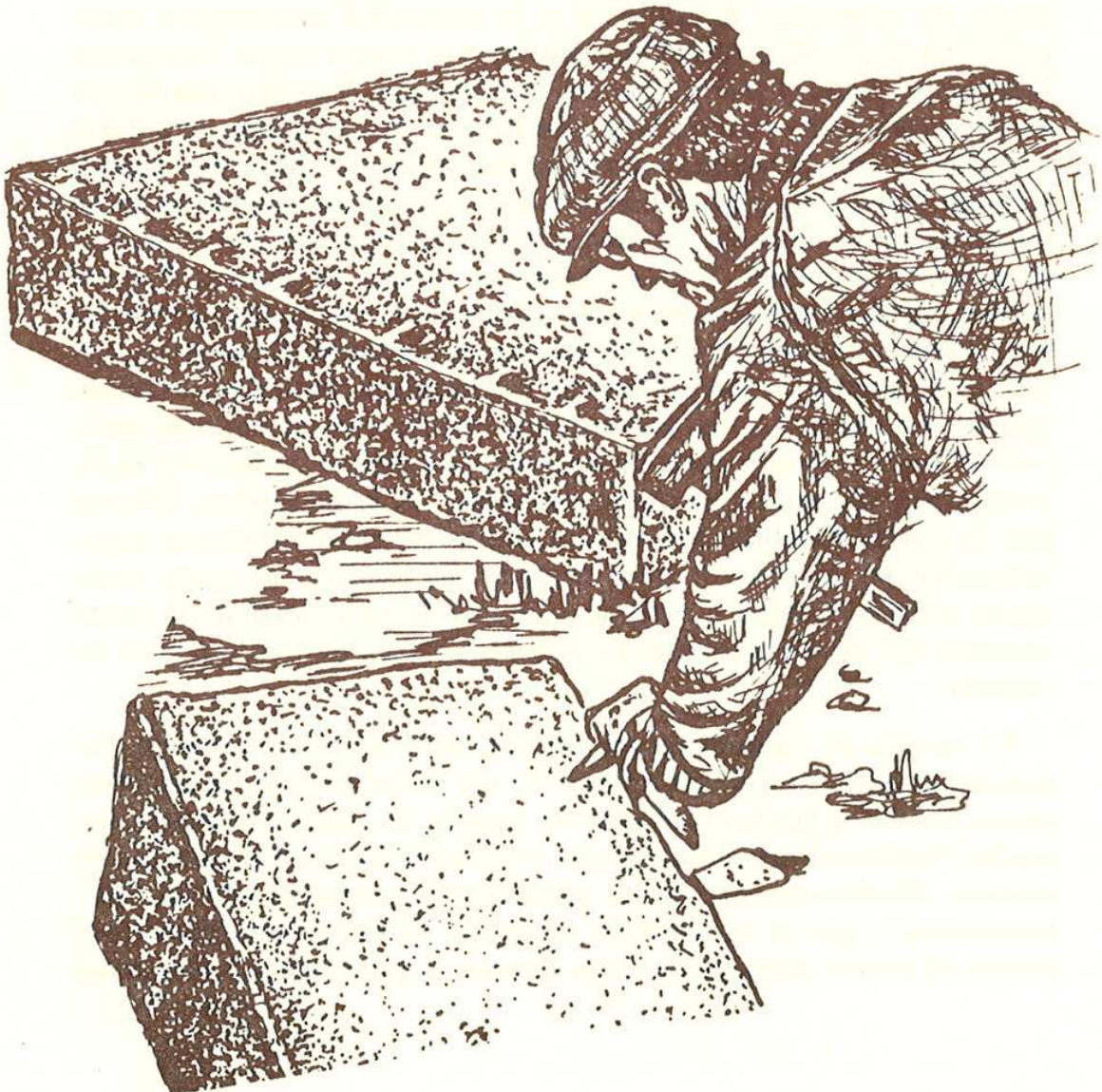
El trabajo mecánico de la Piedra se escapa al verdadero sentido artesanal del oficio de cantería, por lo que queda fuera de este estudio. No obstante, este tipo de trabajo ha absorbido a muchos canteros artesanos de Mingorría, y también son mingorrianos los empresarios que lo dirigen (GRANIMAR, GRAMAGUT, HNOS. PRADO), por ello hablaremos de alguna de las máquinas introducidas en este sector, quedándose otras, quizás las más modernas, en el aire.

Las máquinas de acepillar y torneear constan esencialmente de un útil generalmente fijo y de acero, a veces armado de diamantes, o de un disco giratorio a la manera de fresa, de piedra de afilar o mejor de carborum. A la piedra se le comunica movimiento apropiado de traslación, rotación o ambos a la vez. A veces, las mismas máquinas afinan y pulen. Tienen importancia las máquinas aserradoras, sobre todo cuando hay que formar placas, como acontece, verbigracia con el marmol. Existen máquinas que permiten aserrar a la vez hasta cien placas. Las sierras consisten sencillamente en láminas de acero lisas sin dientes, pero se interpone arena cuarzosa o acero granulado y éstos hacen el efecto de dientes. Por ese motivo son horizontales las sierras. Sólomente tratándose de piedra muy blanda pueden emplearse las sierras dentadas. En muchas máquinas de aserrar, la sierra tiene un movimiento pendular, de modo que en los extremos del movimiento ondulatorio se halle un poco más elevado respecto de la horizontal, con objeto de facilitar la introducción de agua con arena cuarzosa, en la hendedura labrada por la sierra. También son usadas sierras de cable continuo, especialmente en la cantera para desgajar las piedras. El cable tiene cierta ventaja, debida a ranuras espirales de su superficie: la introducción del agua con la arena cuarzosa se halla particularmente facilitada.

En cuanto se halló el medio de unir sólidamente puntas de diamantes al acero sin el intermedio de un metal blando, se construyeron sondas y sierras provistas de puntas de diamante negro, llamadas "carbons" que giran a una velocidad de dos mil vueltas por minuto. Modernamente, se ha introducido mucho el uso de "carborundum", que es un carburo de silicio de estructura fibrosa obtenido al horno eléctrico y cuya dureza es poco menor que la del

diamante. Con el carborundum se forman fresas afiladoras que girando a dos mil vueltas por minuto trabajan cualquier material pétreo, por duro que sea. El banco arrastra la piedra que ha de convertirse en un peldaño de escalera de un modo automático, según sea la dureza de la misma. Las piedras al salir de la máquina presentan, en general, aceptable pulimento. Para labrar superficies planas en la máquina que se utiliza las piedras van dispuestas sobre un disco animado de un movimiento de rotación. Las caras de apoyo se labran automáticamente. Claro está que hay que recurrir a disposiciones especiales para evitar que la fuerza centrífuga lance las piedras fuera del disco, mediante cadenas que las sujetan al eje, por ejemplo. Para el pulido se hace uso de máquinas especiales que consisten esencialmente en rodillo que giran rápidamente y que pueden recorrer toda la extensión de la superficie que ha de ser objeto especial de pulimento.

Entre los rodillos y la cara que se ha de pulimentar se interpone potea (óxido de hierro), u otro material apropiado.



MINGORRIA, PUEBLO DE CANTEROS

El nombre de Mingorría ha estado, equivocadamente, vinculado con el Euskera y LA CANTERIA en una relación muy estrecha. Tanto es así, que se ha llegado a atribuir el origen de su nacimiento a los "canteros trastameros" llegados del País Vasco para la construcción de El Escorial, y nada más lejos de la realidad. Ya en el año 1250 figura el nombre de Engorría en los Archivos de la Catedral de Avila, recogidos en el libro "Consignacion de Rentas Ordenadas por el Cardenal Gil Torres" publicado en Lyon, y en el "Becerro de Visitaciones de Casas y Heredades o Libro Becerro Primordial de toda la Hacienda del Cabildo de Avila", año 1303. Mingorría es entonces una de las 55 aldeas que pertenecen al cabildo de Pajares perteneciente a su vez al Arcedinato de Avila. Por otra parte el primer libro de Bautizados en la parroquia de San Pedro en Mingorría data del año 1509. Queda pues, descartada la idea que relaciona a Mingorría con la construcción de El Escorial, aunque, ciertamente, el topónimo "Mingorría" es de origen vasco, como vascos fueron los primeros repobladores de estas tierras a principios del siglo XII. Sobre su significado sólo decir que el vocablo "Gorri" (rojo en euskera) era muy frecuente.

Por otro lado estudiados todos los apellidos recogidos desde el año 1509 en Mingorría apenas si encontramos alguno de origen vasco.

La Cantería ha sido un trabajo tradicional de los hombres de Mingorría, pero es difícil precisar cuando deciden dedicarse a labrar la piedra de una forma permanente y sedentaria, abandonando así su condición de errantes en busca de trabajo y yacimientos a pie de obra. Lo cierto es que Pascual Madoz en su "Diccionario Geográfico Histórico y Estadístico" del año 1848/50, cuando habla de este pueblo, no menciona para nada la existencia de canteras, refiriéndose tan sólo a la explotación de una mina de cobre descubierta en el año 1844. No obstante lo dicho ello no significa que no hubiera canteros esporádicos, muchos de ellos maestros de obras y albañiles.

Probablemente fue con la llegada de los ferrocarriles del Norte en el año 1862 y dada la gran demanda de piedra picada cuando los hombres de Mingorría empiezan a picar la piedra tan abundante aquí. Con ella se cubriría el balastro de la vía y se construirían numerosos puentes, al mismo tiempo aumentan considerablemente el número de canteras a cielo abierto y se altera la fisonomía del paisaje.

La piedra es arrancada con barrenos y transportada en serones a lomos de mulas y burros, o en carro de bueyes.

Ya en estos años Leandro Camarero trabajaba la piedra. Después su hijo Miguel (1887-1964) —el tío Fanfu— sería de los primeros canteros que la memoria de los mayores recuerda. Contemporáneos de él son el tío Leva, el tío Piquero, el tío Nestor, el tío Nino, . . . Después el tío Pacheco, el tío Habanero, Santiago, Benito, los Chavelos, . . . hasta hacer un total de 150 a mediados del siglo XX, más de la mitad de la población activa de Mingorría.

En el año 1925 se instalará la vía doble, aumentando entonces la demanda de piedra y, consecuentemente, la mano de obra.

Después de picar piedra, tan abundante aquí, y terminados los trabajos para los ferrocarriles del Norte, los canteros se dedican a hacer adoquines y bordillos para el pavimento de calles y plazas del resto de España. Se aprovecha para ello la facilidad de transporte que ofrece el tren.

Para darnos una idea del ritmo de trabajo copiamos a continuación varios contratos de suministros:

— “1ª REGION MILITAR. Mes de diciembre de 1939.

“El Jefe de Transportes de Avila, desde Mingorría, remite al de la misma clase de Quintana de Raneros por tren P.V. que saldrá de este punto en virtud de orden del Sr. Gobernador Militar de esta Plaza con destino a Servicios de Infraestructura del Aeródromo de León los efectos siguientes: Vagón de piedra de bordillo. Transporte por cuenta del Estado. REMITENTE: Miguel Camarero Alonso (por gestión directa. Interviene el Comisario de Guerra. Firma El Jefe de Transportes. Da el conforme el Representante de la Empresa”.

— “Me comprometo a seguir suministrando a Campas (subsidiaria de Valladolid) el adoquín mosaico que falta para completar los 3.000 m² a que asciende la Orden de Suministro núm. 4.410 de dicha compañía. Ritmo máximo de carga: 5 vagones semanales situados en la estación de Mingorría y en distinto día cada uno. Mingorría 25 de septiembre de 1942. Firmado: Miguel Camarero Alonso”.

Aprovechando el gran mercado que ofrecía la piedra muchos canteros se convierten en contratistas-patronos, siendo ellos mismos los que comerciaban con el granito. Llegaron también las

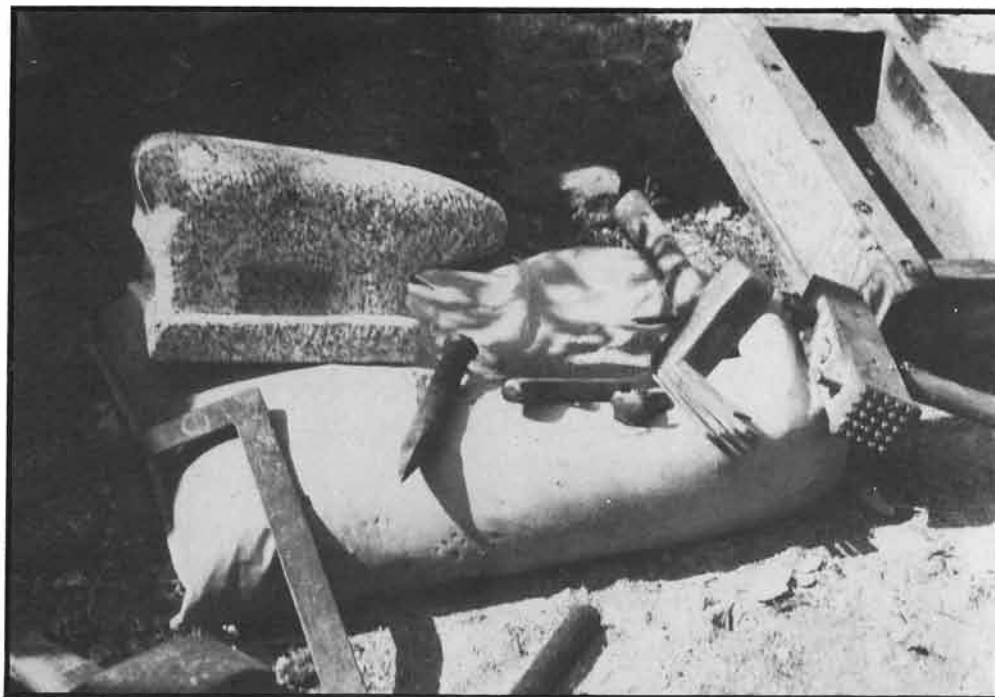
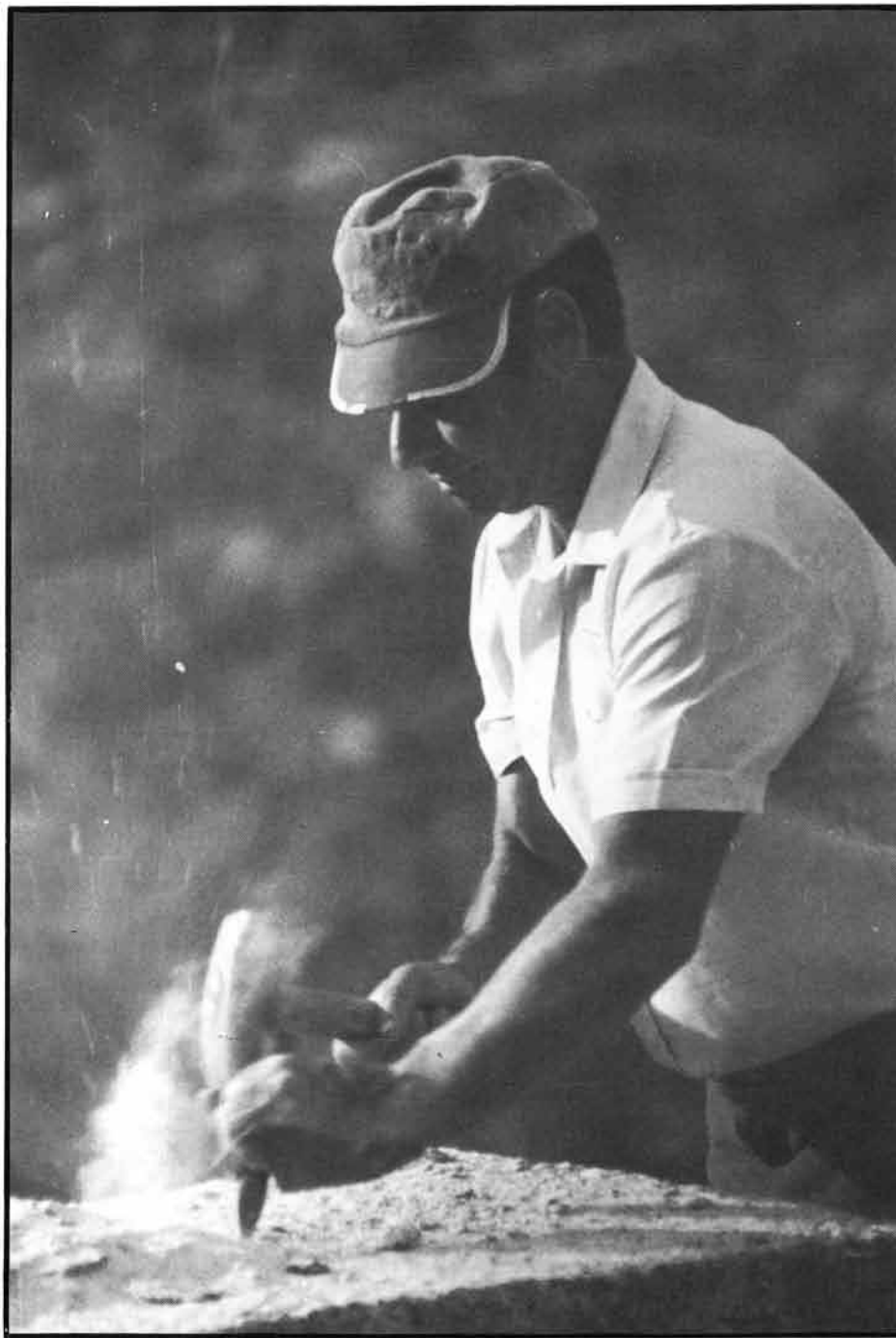


Foto Alberto Pérez



grandes empresas como Dragados y Construcciones, y Agromán. Esta última instaló una gigantesca cantera de donde salen montañas de grava y gravilla, explotación que en la actualidad lleva a cabo Renfe en terrenos del Ayuntamiento.

La piedra empieza a ser labrada, abujardada y pulida. Se harán columnas, portadas de sillería y mampostería, dinteles, dovelas, sepulcros, ruedas, cornisas, bancos, balcones, escalinatas, nichos, panteones, losas, bordillos, fuentes, adoquines, escudos, esculturas, etc. También se restaurarán palacios y otros edificios y monumentos históricos. Mingorría figurará por su granito en los libros de "Materiales" que se estudian en las Escuelas de Arquitectos.

Los canteros de Mingorría se iniciaban en el arte a muy temprana edad, muchos de ellos aún en edad escolar, a los diez años ya conocían la cantera. Empezaban llevando el botijo y los punteros, trabajo que hacían la mayoría de los chavales por unas monedas. El aprendizaje del arte de trabajar la piedra se hacía a las ordenes del jefe de cuadrilla, quien venía a ser el cantero más experto, el maestro. A su experiencia se sometían un grupo de canteros, cinco o seis, él era el encargado de vender la piedra a los contratistas, quienes después la colocarían en el mercado.

Los primeros trabajos que hacía el aprendiz eran los de abujardar, desbastar y desalabear la piedra, hasta dejar las superficies planas. Según la capacidad de aprendizaje de los jóvenes artesanos, a los dos años ya eran capaces de hacer un bordillo o un pelsaño.



La cuadrilla de canteros se reparte las distintas tareas que requiere el trabajo de cantería. Un cortador entresacará de la tierra el granito a base de cuñas.

Cuatro canteros "labrantes" modelarán los bloques preparados por cada cantero cortador.

Las canteras a cielo abierto salpican el horizonte que rodea Mingorría, hasta ellas llegaban caminando los obreros cargados de punteros.

Al caer la tarde bajaban los canteros bicibleteando camino de la fragua. Allí el herrero templaba a fuego los punteros que saltarán esquirlas en la roca.

La labor artesana del cantero no se reduce a la preparación de las sillerías destinadas a la edificación, o de los bordillos y adoquines destinados a pavimentar calles, sino que en ocasiones, su trabajo entra de pleno en la actividad artística cuando de tallar la piedra se trata.

En alguna ocasión el cantero retoma la condición de errante de los primitivos artesanos de la piedra y se traslada a pie de obra para labrar y colocar la misma piedra que se cortara en Mingorría, regresando una vez finalizado el trabajo. Otras veces se trasladará al taller el modelo de la obra que es necesario restaurar o reproducir.



Por otro lado, la única formación intelectual que recibían los canteros era la que les proporcionaba la propia cantera. En ella aprendieron "a ojo" a dibujar planos y bocetos, directamente, golpeando la piedra.

A fuerza de repicar la roca la salud de cortadores y labrantes se resiente. El polvo del granito golpeado se mezcla con el aire que se respira mientras el piquero jadea. Como consecuencia de ello, muchos enfermarán de silicosis y algunos pagarán con su vida esta enfermedad.

Por otro lado, la postura agachada y encogida, que es preciso adoptar en ocasiones, y el gran esfuerzo físico que supone mover las piedras producirá "citosis", desviación anormal de la columna vertebral, y dolores de espalda. Para evitarlo o paliar el mal el cantero cubre su cintura con una apretada faja.

"Las esquirlas que saltan al hacer las cuñeras inciden sobre todo en los ojos, produciendo, a veces, daños considerables, no tanto por el hecho aislado en sí mismo, sino por su repetición. La inoperancia del uso de gafas protectoras, debido a que se empañan con el polvo e impiden la visión, hace que en la práctica cotidiana no exista una protección eficaz".

Con tanto trajinar de herramientas y piedras muchos martillazos que se escapan al aire producirán dolorosas llagas en las manos, ya enguantadas de "parches" y esparadrapo como remedio más inmediato de golpes anteriores.

La extracción de piedra en las canteras se paga sobre todo con esfuerzo, pues los dueños de las tierras donde se hallan no cobran por su uso prácticamente nada.

Podemos decir que en la actualidad y dentro de Mingorría trabajan la piedra y viven de ella treinta habitantes.

La situación actual poco ha cambiado las formas de vida y de trabajo de los canteros. Tan sólo ha disminuido su número, el reconocimiento a su arte desde aquí queda hecho.

Hasta aquí quizás hayamos hecho demasiada literatura. Verdaderamente, la realidad de este oficio es más trágica, sus causas: el encarecimiento de los costes, la escasa demanda y la alta tecnología que se está introduciendo en el sector.

Muchos canteros dejaron de serlo para dedicarse a otras actividades más cómodas en la ciudad donde emigraron. Otros, más emprendedores han montado fábricas de cortar granito, también mármoles, en Avila (GRAMAGUT), Villacastín (Hnos. PRADOS QUEMADA S.A.) y en Mingorría (GRANIMAR). Con ellos se llevaron a otros que trabajaban a cielo abierto.

Todavía quedan canteros, los menos, que trabajan por su cuenta con la incertidumbre de no saber si venderán la piedra que cortan y labran, generalmente bordillos para las calles. Otros, no por eso más seguros, dada la crisis económica, trabajan para contratistas de quienes reciben su salario.

La gigantesca Cantera que explota Renfe, también ocupa a varios trabajadores. Algunos otros se encuentran desplazados lejos de sus casas mientras concluyen un contrato temporal o terminan la obra de cantería que requiere su pericia.

Finalmente una cooperativa, PROYDECA —“Proyectos de Cantería”—, agrupa a siete socios y algún contratado más. Ellos quizás sean los que mejor hacen del oficio un arte, sus técnicas artesanales son las de siempre.

Un número importante de canteros son pensionistas, bien de vejez o de invalidez, y su sitio no ha sido ocupado por jóvenes, mientras tanto Mingorría cuenta con un alto índice de paro juvenil.

En la actualidad, bien es verdad que la utilización de la piedra en la construcción resulta caro, no tanto si se compara precio-calidad artística y belleza.

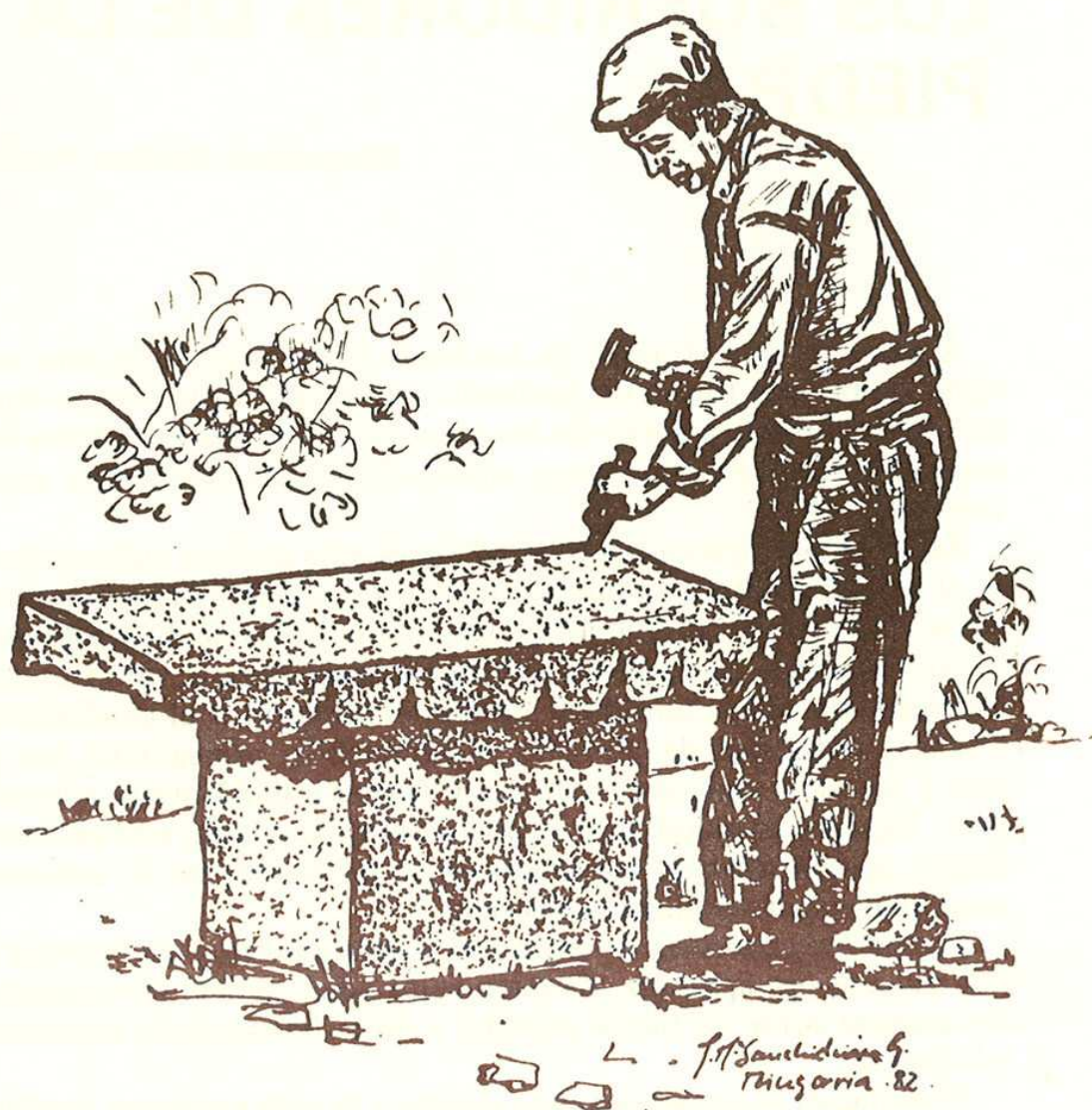
En un principio, las obras de cantería son realizadas por caracterizarse en dureza, inexpugnabilidad y permanencia en el tiempo. Ahí quedan castillos, fortalezas, palacios, iglesias, catedrales, casas solariegas, etc.

La piedra entra a formar parte de la Arquitectura Popular como material abundante en el entorno inmediato al lugar donde se ubican las viviendas, cuadras, corrales, etc. y como producto enraizado totalmente en el ecosistema.

“Las casas no necesitan elementos decorativos que no sean los derivados del tratamiento exterior del muro. Combinando, éste, en sus aparejos, la mampostería —más o menos tosca— con la sillería en esquinas y jambajes”.

Actualmente, el ahorro económico, que supone la utilización de otros materiales en la construcción de viviendas, ha relegado el uso de la piedra, y con ello el patrimonio arquitectónico de muchos pueblos. Lo mismo ha ocurrido en la pavimentación de calles, donde los bordillos, adoquines y losas han sido sustituidas por cemento y hormigón. Y la utilización del granito en lápidas y sepulturas sigue siendo un gusto caro frente a la “piedra artificial”.

Así las cosas, el trabajo de cantería recobra un valor artístico y decorativo, que quizás antes pasaba desapercibido, y que ahora puede apreciarse como un elemento de lujo en las construcciones donde se utiliza. Serán, entonces, los trabajos puramente artesanales es decir, la piedra modelada, —escudos, restauraciones, portadas, balaustradas, etc— la que dé mayor sentido al oficio del sufrido cantero.



El granito de excelente calidad que actualmente puede encontrarse en Mingorría se halla limitado, sobre todo el que está a flor de piel. Las técnicas artesanales de los canteros no pueden competir con las fábricas-aserraderos y su moderna maquinaria. Sólo queda el ARTE, canalizarlo y venderlo como tal es tarea que queda por hacer.

“Es necesario dar sentido profesional y artesanal al sufrido picapedrero” y para ello nada mejor que la creación de una ESCUELA DE CANTERIA que potencie el trabajo de la piedra en su justo valor artístico, que sea escuela de restauración del patrimonio histórico, que sirva para recuperar el paisaje arquitectónico propio de muchos pueblos y ciudades, y que estimule el buen saber hacer de estos olvidados artesanos, maestros de la arquitectura popular, de palacios y de catedrales.

LOS SUFRIDORES DE LA PIEDRA

Marceliano Jiménez Moya

A pesar de que el oficio de machacar sobre la piedra es muy antiguo, hubo una forma de realizarlo —en grupo— que tuvo su auge (en Avila capital) a partir de los años cuarenta y cinco y hasta los sesenta y cinco en que fueron absorbidos por la rama de la construcción.

Estos grupos desarrollaron su oficio de una manera independiente al sometimiento de cualquier patrón sin desear formar empresas de la cantería. No fueron artesanos, ni escultores de diosas griegas, ni constructores de capiteles churriguerescos, fueron, simplemente canteros: de losas, bordillos, rigolas, el adoquín y el cuadradillo. Fueron destajistas de jornadas interminables perseguidos por el frío y el calor; amigos de taberna y fragua e indiferentes a la religión. Dejaron su salud ante el polvo del viejo granito y el esfuerzo diario, pero se sentían orgullosos de su profesión; eso lo sabemos muy bien sus descendientes directos.

Formaban cuadrillas de entre tres a siete adultos y un “pinche”, que además era aprendiz, de muy corta edad, siendo el encargado de acarrear sobre su tierna espalda, toda la herramienta destinada a la fragua.

Trabajaban en canteras a cielo abierto y lo más próximas posibles a su lugar de residencia. Abrían cantera los domingos para poder comenzar a trabajar los lunes con las primeras claras del día. Realizaban la comida del mediodía en el mismo “tajo” siendo las mujeres y los chiquillos los encargados de acercársela en los clásicos capazos de paja con sumo cuidado de no derramar la sopa del cocido que en los fríos inviernos se volvía a calentar en las mismas canteras.

Solía ser el cortador, además de proporcionar la materia priedra en bruto a los labrantes, el encargado de ajustar precios, bien por metros lineales, cuadrados o cúbicos y, de repartir las ganancias a partes iguales con excepción del “pinche” al que además de lo acordado, se le recompensaba con la peseta indivisible si es que sobraba. Este reparto de ganancias se efectuaba en las tabernas: en casa del “Tío Chiquinín” si se trabajaba en una de las canteras de la parte oeste o, en casa de “Zacarías” si lo hacían en otra cualquiera del este.

*Dale, cantero,
fuerte al porrillo,
del sudor de tu frente
beben los grillos.*

*Venga, cantero,
marca la escuadra,
si el mazarrón no pinta
quítale agua.*

*Duro, cantero,
que salte el rajo,
el capazo y la sopa
llegan cantando.*

*Labrar la piedra
sueña el cantero,
entre sus rudas manos
gime el acero . . .*



De estos “sufridores de la piedra” se podrían contar miles de historias cuajadas de enormes sacrificios: no fueron artistas ni tuvieron la suficiente categoría como para poder ser llamados maestros. Se les catalogaba por “largos” o “cortos” dependiendo de los metros de bordillo o el número de losas almacenados junto a cada “tajo” y a la hora de dar por finalizada tan dura jornada.

Hubo entre estos profesionales muy buenos canteros, pero, sin pretender entrar a fondo en este tema, se puede asegurar que sus manufacturas recorrieron casi todos los puntos de nuestra geografía —sobre todo la parte norte— dando gloria a nuestra provincia y ahí permanecen: en la estación del ferrocarril de Bilbao, en la reforma de la Granja de Segovia, en la Casa de la Moneda de Burgos y en tantos otros lugares.

Estos “sufridores de la Piedra” a los que yo conocí, como: “El Portugués”, el señor Arsenio Berrón, “El Cabo”, mi tío Saturnino . . . muertos ya, como los que continúan con vida —que sea por muchos años— no fueron verdaderos maestros, pero fueron grandes trabajadores y, en muchas individualidades, me atrevería a decir, que fueron magníficos canteros. En tiempos difíciles sacaron a sus hijos adelante trabajando la piedra de sol a luna, de día a noche y hasta los domingos. Para los muertos y los vivos todos mis respetos.

¡DUROS COMO PIEDRAS!

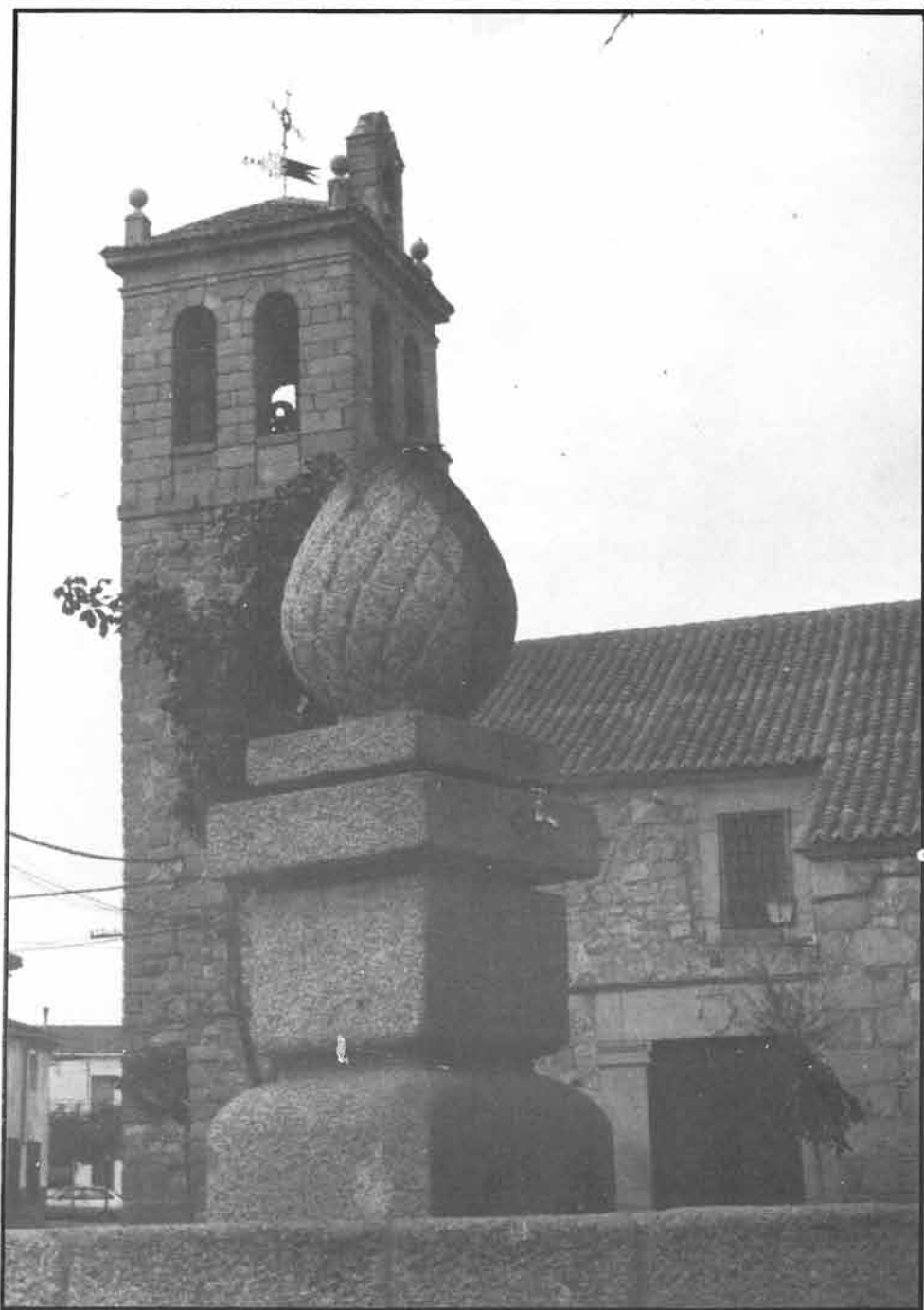
“Qué duda cabe, que la vida cambia, y todo cambia, hasta nosotros cambiamos en nuestra forma de pensar. Hoy mismo, se cuena con otro material que por entonces no existía, como es el compresor, arma fundamental de trabajo. Conversaba con unos compañeros sobre el adelanto que producía y me decían que según están ya las canteras, hoy sin este armatoste no hubiéramos podido seguir trabajando por lo complicado que se ha puesto esto. Los primeros días, esas piedras, al aire libre, sol y viento, cortaban con cuatro cuñas malas que daba envidia verlas. Debo confesar que nunca fui buen picapedrero, más bien del montón, como vulgarmente se dice, y es cierto, buena voluntad y nada más.

Mucho frío y mucho calor hemos pasado durante todo este tiempo, días de agua, días de grandes ventiscas, también muchas fatigas, fatigas y muchas, oficio sin aprendizaje que nos costaba días y días hasta seguir adelante. Nuestro tiempo nos costó hasta poderlo dominar, eso sí, más de un machacón y más de dos era la recompensa que por entonces nos pagaban, pero luego todo cambió, buenas pesetillas que nos ganábamos. Pienso que el riesgo y el peligro eran compensados de alguna manera, los canteros, no sólo unos, sino todos en general, hemos podido entregar unos salarios superiores a los del campo gracias a esos punterazos y martillazos.

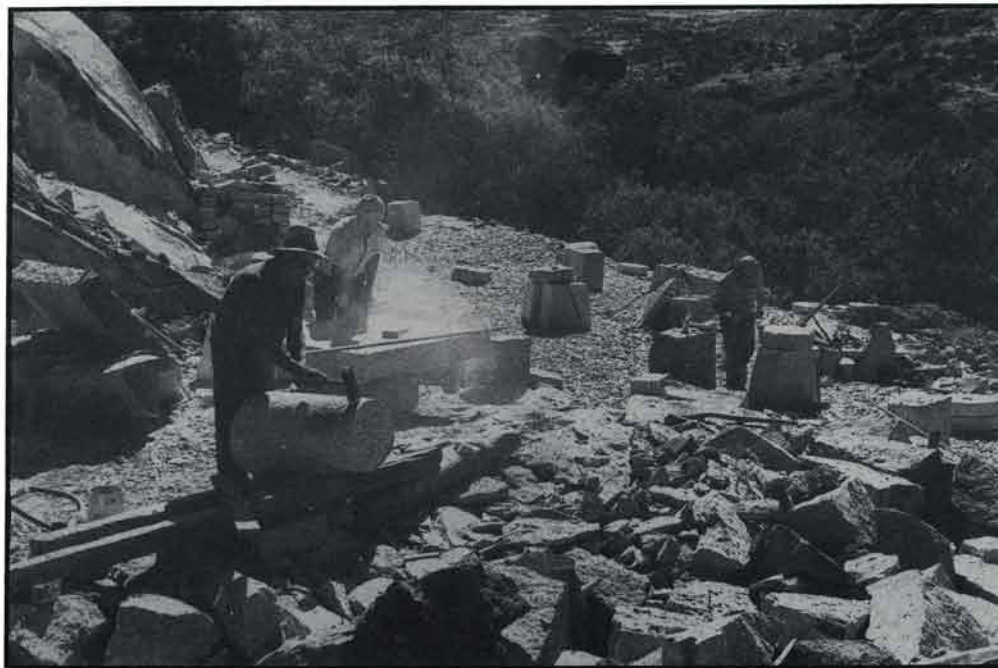
Me alegra pensar, que ahora con las nuevas herramientas se trabajará menos que antes, algunos de vosotros me dareis la razón, antes como recordareis todo era a base de fuerza, brazo fuerte y buenos tragos de vino, además de juventud.

Ha habido mañanas “de” encontrarnos las piedras heladas, ¡las piedras también se hielan! es cierto, no tenéis más que preguntar a cualquiera que haya escogido este oficio. Otro compañero y un servidor hacíamos hogueras encima de las piedras para luego poderlas cortar, digo esto por si alguien ignora que las piedras se hielan, es imposible cortar hasta que no se han deshelado. Pero en días normales y soleados daba gusto verlas rajarse como una sandía cuando la cortas con una mavaja, un puñado de veinte o treinta cuñas, empleando la fuerza y la inteligencia del hombre para llevar a cabo tal fin. Por ejemplo, una piedra de tres metros de alto y cinco de ancho, queda reducida a la medida de un adoquín.”

UN CANTERO









EL CANTERO

ENTREVISTA CON JOSE LAGARES

Por Antonio Gutiérrez Sanchidrián

En José tiró la tradición familiar. Se hizo cantero al dejar la escuela y siguió siéndolo durante años. Pronto emprendió camino desde su Villagarcía de Arosa natal a Mingorría y ganó hueco en las canteras del pueblo trabajando contra la piedra que es lo que sabe. “Cuando llegué a Mingorría —dice— yo traía conmigo sólo una maceta de trabajo porque en mi tierra te entregaban la herramienta y aquí de entrada me encuentro con que tengo que pagar hasta la fragua de los punteros. Problema que todavía existe hoy —remacha—. Además hay gran diferencia entre la forma de trabajar en mi tierra y en Mingorría. Si quieres, allí ganabas menos dinero, pero el cantero que sabía labrar piedra trabajaba de manera más llevadera bajo techado, y, sin embargo, en Mingorría a plena intemperie. Aquí trabaja más esclavo. “La palabra le viene a la boca con pleno sentido y apostilla: “Y sigue siéndolo, la verdad es que sigue siéndolo”. Si hay que recriminar al culpable José se decanta por el trabajo a destajo favorecido por los contratistas y consentido plácidamente por los propios canteros. Y a partir de este punto hay que destejer la madeja. El cantero ha soportado siempre estoicamente a la intemperie un régimen de trabajo espartano, los veranos achicharrantes de la meseta y los inviernos de un frío lacerante. Y ese sometimiento es huella que permanece. Me intereso por los riesgos laborales. “Poco, casi ningún riesgo. Había, sin embargo, quienes caían de baja a menudo por los chinarras que saltaban a los ojos”. Parece ser, sugiere José, que muchos tienen facilidad para imantar las esquirlas del granito. Y le pregunto consternado por qué no usar gafas de protección. “No hombre —ataja— a la media hora en verano ya no verías nada con los chorretones de sudor que caen a los ojos. A pesar de todo las penurias se sufren más de joven que de mayor. Te hacen menos daño porque el cuerpo se termina acostumbrando”.

Quiero encauzar la conversación por la senda de las sensaciones físicas del trabajo al aire libre pero se revuelve en una pirueta y retoma los derroteros del trabajo a destajo. El yugo de la culpa carga ahora sobre el propio cantero que históricamente ha ignorado la fuerza del grupo solidario para mejorar las condiciones de trabajo

y la negociación del salario justo. Y golpea la mesa con el borde de la mano abierta mientras yo pienso en el conformismo secular del castellano. “De ahí que la gente joven no quiera aprender el oficio” termina José. Y la contradicción generada por el paro que latiga a la población joven vuelve este hecho más hiriente aún.

Admite que el oficio de cantero imprime carácter. El cantero en el pueblo siempre ha sido “más echao p’alante”, viviendo un poco más al día. “Es hombre incluso de mayor alterne que el labrador y eso se ve hoy todavía”. Tal vez tenga eso que ver con el apego a la tradición del que trabaja la tierra. Y le recuerdo el trabajo descompensado del agricultor. “Hombre, fijate, el agricultor en mi tierra sí es un esclavo”. Como se ve los términos parecen condenados a invertirse.

Alrededor de ciento cincuenta canteros hubo según parece en Mingorría por un millar de habitantes en la mejor época del oficio. Trabajaban en cuadrillas que abrían canteras a golpe de intuición, “sin sistema —recalca— cogías la cantera a flor de tierra porque no podías más al trabajar sin material y si querías barrenar debías hacerlo a mano. La culpa era entonces del contratista que no disponía ni de un compresor siquiera, que menos que eso”. Con este sistema rudimentario pronto había que abandonar el filón y buscar otro brote de granito. Muchas canteras hubo entonces, pero ninguna duraba mucho. Como ves se organizaba de tal modo que el contratista se eximía de toda responsabilidad. Aseguraba al que lo exigía o era buen trabajador, y no a los demás”. Las canteras distaban algunos kilómetros del pueblo. “Al principio íbamos andando, lue



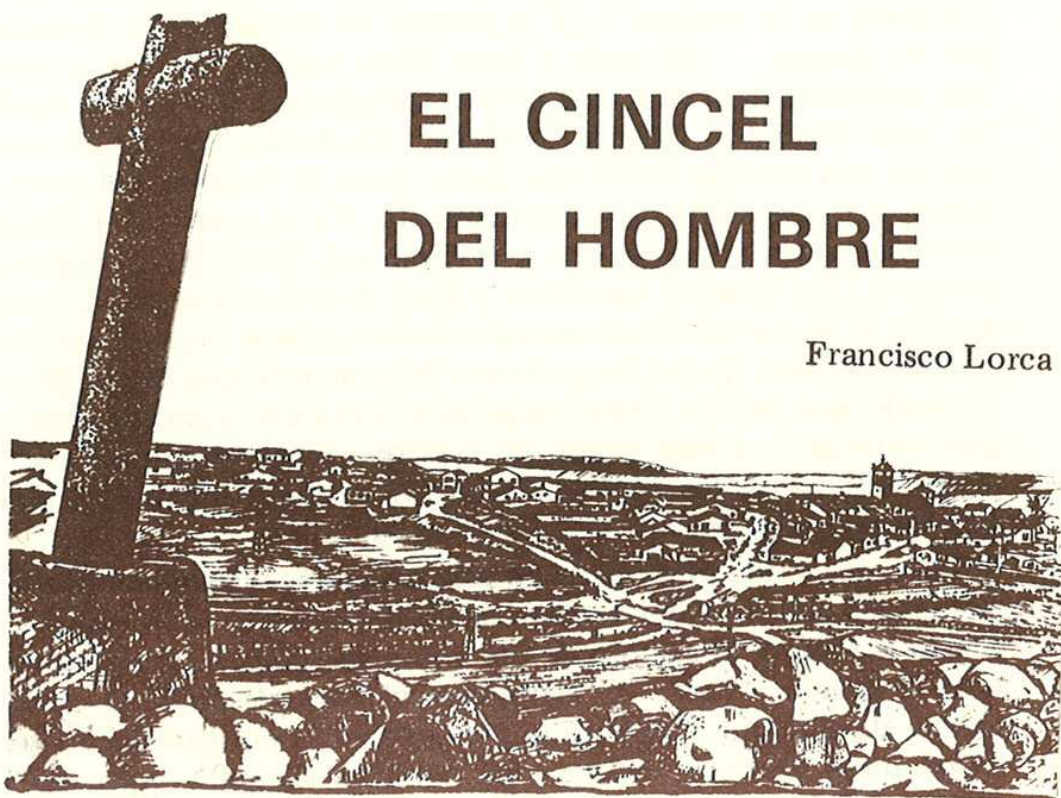
Escultura
laborada por J. Lagares

go tuve una moto-personalizada y cuando compré el coche ya no trabajaba en la cantera”. ¿Y la jornada de trabajo? “Por lo menos, por lo menos . . . de once a doce horas seguras. Te voy a contar una anécdota para que veas lo que trabajamos. Formando cuadrilla Luis Pindado, Vicente Pindado, “Cachucho” y yo, recuerdo que en una ocasión había que hacer losas de bujarda del cinco de metro por cincuenta aproximadamente. Ya el primer día hicimos dos losas ¡ojo eh!, cada uno y a pleno sol, claro. Al día siguiente propuso Luis intentar hacer tres y fíjate la paliza que nos daríamos porque al tercer día terminamos haciendo cuatro losas. Y al cobrar al final de mes, que el fin y al cabo no eran más que cuatro perras, recuerdo que le dijo Vicente a su hermano Luis: mira, si quieres seguir trabajando a este ritmo, yo me voy. Y ten en cuenta que Vicente es uno de los canteros más duros que he conocido. Hazte una idea de la paliza que nos pegaríamos”.

Me sorprenden el número de reivindicaciones pendientes acalladas en los adentros del cantero antes de nacer, y se lo insinúo de nuevo a José. Y lo curioso es que entonces sobraba trabajo pero es que el precio —¡ay!— lo estipulaba el contratista. Y el carrusel vuelve al principio. Pregunto por la conciencia política del cantero. “Qué dices hombre —ataja— en nuestros tiempos, quitando los cuatro estudiantes y los pocos avispados que habían salido, la mayoría desconocía el significado de la palabra democracia e ignoraba la situación política en que vivíamos. Fíjate, sólo hace unos años ha sido posible la creación en Mingorría de una cooperativa de canteros y todo por mediación de don Fernando, —y remacha—, mira, lo suyo, lo justo, es convertir en agradable y llevadero este trabajo tan duro y en esto jamás se empeñó nadie”. De ahí que el joven desde hace alrededor de veinte años deserte de la cantera buscando trabajos menos sangrantes. “Lo triste-lamenta José, es que sólo son necesarias unas mínimas condiciones para hacerlo más llevadero”. Sin embargo la cantera parece vía muerta porque el trabajo se ha trasladado casi por entero a las fábricas, aparte, claro está, de los pequeños grupos que aún sobreviven. De cualquier modo existen hoy algunas ramificaciones interesantes. “En Galicia —recuerda José— funciona desde hace años una escuela de cantería con fines no industriales sino otros que ofrecen mayores compensaciones, como la artesanía y la restauración, vetas aún por explotar”. Y José apunta a los jóvenes que cuelgan los punteros por puro miedo al oficio. Hay por tanto un filón de artesanía viva de cantero hecha a menudo en estos pagos pero sin gusto ni arte. Se trata del típico verraco vettón, incluso del escudo familiar artesano elaborado a golpe de puntero, etc. Y es un mercado inexistente, aún por abrir porque nunca se ha impulsado la artesanía. Hoy el cantero la aguarda como salida urgente.

EL CINCEL DEL HOMBRE

Francisco Lorca



Ahí está. La roca madre, la roca dura y el hierro como huella que el hombre, a través de los siglos, deja para no morir.

Escribe el poeta —Tagore— que el viento y el agua son el mejor cincel para dar formas a la endiablada piedra. Sí, es el perpétuo giro de la creación, una creación sobre la que se destaca la figura del hombre que sobrepasa los ideales, las creencias, los años, los pensamientos. Es el hombre, ese mismo animal quien sobre su creación escribe la historia.

El ídolo que el viento y el agua se encargaron de excavar, fue la primera obra; quizá fue en él donde encontró en un principio a Dios. Luego adoró la fecundidad, otra vez en la roca, a la que él mismo quiso dar la forma de becerro, de mater, de bien, de alimento, y quiso ya cambiar el curso natural de las cosas entre las cuales puso como testigo a su propia imagen: el hombre. El hombre se había hecho Dios, y Dios siempre impertérrito, pétreo, emanando su poder supremo en la roca, contempla en sí la muerte del hombre, y aunque temeroso de ella, creyendo en la vida, excavando vida, dando forma de vida a la muerte que descansa en la fría roca de la “piedra caballera”, de “marrano de la ermita”, del viejo puente, del crucificado: eso es, la forma que sólo el hombre y sus manos dan a la materia inerte en la que hizo descansar a Dios.

ARTESANIA DE PIEDRA EN MINGORRIA

Versará este escrito sobre las obras de cantería con que cuenta el pueblo de Mingorría, su iglesia, sus campos, sus casas, sus calles, sus ermitas, . . .

Sería lógico pensar que en un pueblo de canteros, todo él rodeado de moles de granito, excepto por el noroeste donde sus campos se abren a la Moraña, serían muy abundantes los trabajos de piedra. Ahora bien, si tenemos en cuenta que los canteros son simplemente obreros-artistas y el resto de los habitantes labradores, comerciantes o dedicados a una extensa variedad de artes y oficios, es fácil comprender la sobriedad de sus casas, calles y plazas y la escasez de motivos ornamentales, salvo los de inspiración religiosa. La piedra será, no obstante, el material por excelencia en la albañilería, y la construcción y la arquitectura popular.

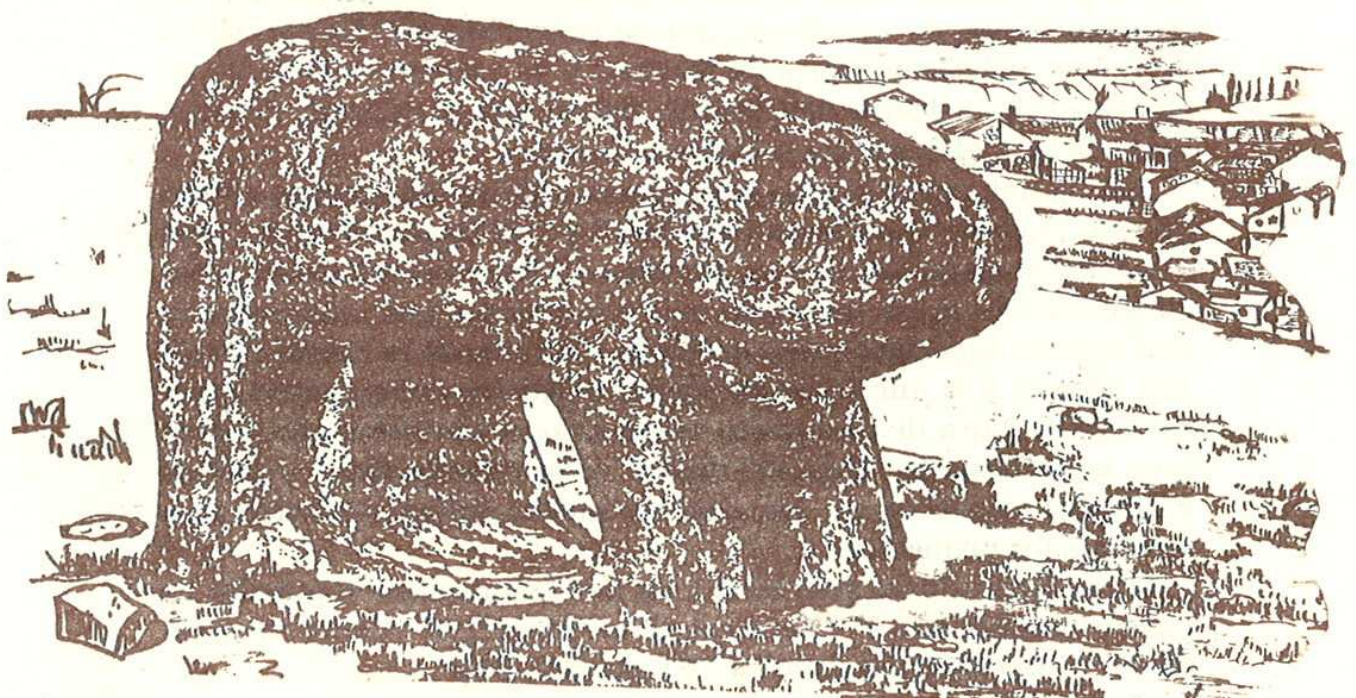
Las primeras obras de cantería que podemos observar son las hechas por la propia naturaleza. Mingorría está rodeado por formaciones de rocas graníticas que ascendiendo lentamente culminan a muy larga distancia en las Sierras de Guadarrama, Paramera y Mijares, y que forman como un festón que separa las tierras serranas de las otras llanas, de pan llevar, que se continúan por La Moraña la Tierra de Arévalo y Tierra de Medina, y se pierden en la parda inmensidad de la Tierra de Campos; festón que se extiende desde el cerro de las Coletas hasta la Cantera Grande.

Así, la naturaleza misma es el primer artífice del encanto pétreo de este pueblo. “La Piedra Caballera” y “El Canto El Bollo” son dos buenos ejemplos de ello, también El Berrocal del Cristo, conglomerado de rocas rematado por una enorme que culminaba en una angosta superficie plana ensillada, “La silla de la Reina”, de difícil acceso, a la que los adolescentes se subían trabajosamente para adquirir carta de naturaleza como mozos; por debajo de la gran roca se entra en la “Raja del diablo” y las “Escalerillas”, y a otros múltiples recovecos en los que los mozos solían ocultarse para asustar a los pequeños.

Otras formaciones graníticas a las que la imaginación popular ha puesto nombre son el “Berrocal de la Gansa”, el “Canto de la Cigüeña”, “Berrocal del Arco” y “El alto San Blas”.

Dejando las formaciones rocosas que la Naturaleza dió forma en estas tierras, nos adentramos ahora en la Historia para encontrar los primeros canteros. Es en el siglo IV antes de Cristo donde tiene su apogeo la Cultura de los Verracos del pueblo Vetton-Celta, antiguo poblador de estas tierras y escultor de numerosos toros y verracos. Mingorría cuenta de este periodo con una escultura, cerdo o verraco, de granito situada en lo alto de un cerro, a los pies de la ermita de Ntra. Sra. del Rosario; mide 170 cms. de largo por 92 cms. de alto, mira hacia oriente y la cresta de su espinazo se interrumpe hacia el promedio con una cavidad redonda y plana cuyo diámetro es de 18 cms. por 11 cms. de profundidad. En este pequeño agujero se levantó posteriormente una cruz de piedra, quedando así bendecida la figura profana.

El significado último, dentro de la civilización celta, de estas figuras zoomorfas y según distintas teorías es que estos bloques de piedra tosca demarcaban puntos terminales de regiones o mojones que encauzaran la transhumancia. Otra teoría les atribuiría connotaciones funerarias, si bien la teoría más lógica es la que le atribuye la responsabilidad mágica de protección y cuidado del ganado.



"Mamano de la Virgen"
- Mingorría -

Siguiendo inmersos en el devenir histórico tenemos que llegar a los siglos XVI-XVII para poder seguir admirando obras de cantería en este pueblo que se caracteriza por sus artesanos de la piedra. Arcos, columnas, losas, etc pueden observarse en la Iglesia parroquial de San Pedro. Situada en la plaza del pueblo y orientada litúrgicamente en el sentido este-oeste. Es de planta sencilla, hallándose dividida en tres naves: una central y dos laterales, separadas por tres arcos de medio punto peraltados que descansan en columnas de granito.

En el centro del templo hay tres arcos fajones dispuestos transversalmente al eje de la nave, para recoger peso hay, exteriormente, dos pilastras adosadas al muro —contrafuertes— para oponerse a los empujes de los arcos, todo ello de piedra de granito.

El presbiterio está separado de la nave central por un arco toral de medio punto. El arco de la nave central se halla decorado por pequeñas rosetas de cuatro pétalos labradas en piedra.

La Iglesia está construida casi en su totalidad con piedra de mampostería, sólo aparecen sillares bien labrados en los contrafuertes, esquinas y en el cuerpo superior de la torre. Se abren dos puertas, al Norte y al Sur. La portada Norte está enmarcada por grandes sillares de granito y sobre una media columna se levanta una moldura adornada con bolas, elemento decorativo muy repetido en la arquitectura abulense del siglo XV-XVI, como pueden observarse en monumentos de Avila capital, tales como el Monasterio de Santo Tomás, La Catedral, . . . en el centro de la portada aparece labrado un escudo que simboliza a San Pedro.

La Torre de la Iglesia, construida en la década de los años 30 del siglo XVII bajo la dirección del maestro de arquitectura Pedro Cubillo, es un prisma, cubierta por un tejado en forma piramidal con amplia cornisa de piedra. Aproximadamente los dos tercios más bajos de la torre están contruidos con sillarejo, escasas ventanas que iluminan el interior y es posible que corresponda a una construcción anterior. El tercio alto, la parte que corresponde al cuerpo de campanas, utiliza también la piedra como material, pero se trata de sillares y dovelas en los arcos bien labrados. Cada uno de los cuatro lados de la torre tiene dos ventanas esbeltas, con arcos de medio punto para las campanas.

En el año 1766 en la fachada sur se hace un soportal cuya "hechura" es obra de Joseph Manzano Cillán, para ello se compra una columna de piedra labrada a un vecino de Mingorría llamado Francisco Alvarez.

"Cuarenta reales pagado a Francisco Alvarez, vecino de la villa de Mingorría por una columna de piedra labrada que vendió para dicho soportal. Consta de recibo" (Libro de Fábrica). En la portada sur puede observarse un escudo arzobispal labrado en el dintel de la entrada.



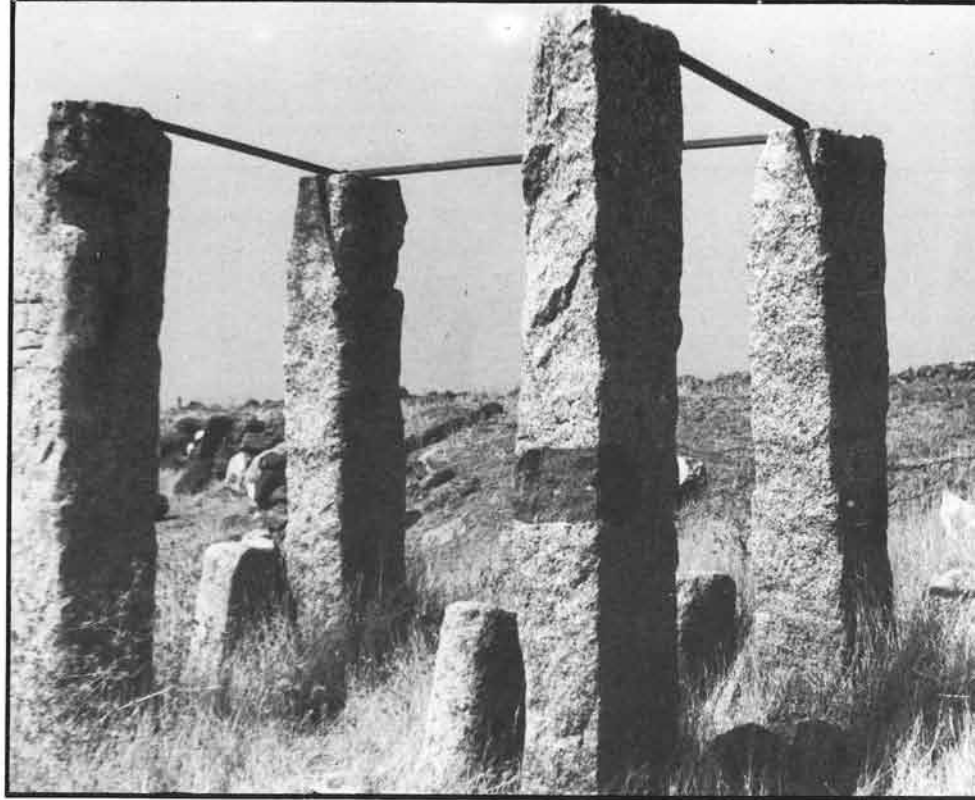
También en el año 1766 se gastan “doscientos treinta y cinco Reales pagados a Manuel Collado, Maestro Cantero, por parte de las obras de las losas que labra para el enlosado de dicha Iglesia”. Consta de recibo”.

Estos datos tomados del Libro de Fábrica de la Iglesia de Mingorría revelan claramente la existencia de canteros ya en estas fechas. Ello no significa que pueda hablarse de un asentamiento permanente y numeroso de canteros.

Siguiendo nuestro recorrido histórico por las obras de cantería que configuran el sabor artesano de Mingorría hablaremos a continuación de las Cruces de piedra que forman parte del paisaje rural, repartidas por caminos y campos, o entretejiendo calles y plazas en vía cruces. La aparición de estas cruces se pierde en el transcurso de los años y en el anonimato popular. Son árboles de piedra granítica con dos brazos, todo ello de una pieza generalmente. Se levantan sobre peanas, también de piedra, de forma cuadrangular o redonda apoyadas, a veces, sobre una escalinata enderredor. Crucificado en estas obras graníticas, no en todas, queda esculpida la figura de Jesucristo o, simplemente, el letrero INRI.



Foto Charo Prieto



Lumbreras



Mingorría cuenta en la actualidad con catorce cruces y numerosas peanas vacías, repartidas entre sus calles, plazas, ermitas y alrededores, configurando un entorno sagrado formado por viacrucis, calvarios o cruces aisladas.

En estos siglos la artesanía de la piedra se hace símbolo del cristianismo, y de piedra serán las grandes pilas bautismales y las pilas de agua bendita. Se apoyan sobre pilastras o pequeñas columnas adornadas con rosetones, bolas, que como granos le salen a la piedra, o surcadas de nervios a lo largo de su tronco, que en los extremos se ensancha adoptando formas circulares en basas y capiteles. La pila en sí es una mole circular de piedra vaciada en su interior, al exterior los mismos adornos que las pilastras en que se apoyan.

Como pueblo donde abunda la piedra, este material formará parte de sus casas y calles. Así las viviendas toman la piedra en un principio como elemento más cercano al lugar donde se construirán. La mampostería será la técnica utilizada. Posteriormente la piedra simplemente cortada desbastada y encintada con cal y arena constituirá la fachada de muchas casas. La piedra labrada se utilizará en la mayoría de los dinteles y jambas de puertas, ventanas y balcones. En algún pajar se observa un bocín de granito, todo él de una pieza.

También será la piedra el enlosado de los suelos de muchas casas. Estos pisos de granito aguantarían el paso de caballerías y carros en las casas donde no había puerta trasera, aún hoy pueden admirarse en muchos portales.

Los abrevaderos de ganado son todos obras de cantería (la Fuente, El Pilar, El Caño el Cura, Las Coletas, Caño Cingarra), consisten en simples pilas rectangulares ordenadas una tras otra, más bajas las primeras que las segundas para que corra el agua.

Las grandes chimeneas que ocupaban las cocinas tenían al frente llamado "Humero" o "trasfuego", y el asiento llamado "lumbreira" o "lanchar" de piedra labrada, así como los "morillos" que sujetan la leña.

A la puerta de las casas y en algunos corrales es frecuente encontrar "poyos" o bancos de piedra, en ellos hay clavados aldabas de hierro donde se ataban las caballerías. Son estos cantos grandes bloques de piedra rectangular apoyados sobre otras dos más pequeñas, si son muy grandes se asientan directamente sobre el suelo. En ellos el hombre de campo gusta descansar y tomar el fresco en las tardes y noches veraniegas.

También para el ganado pueden verse en corrales y cuadras grandes pilas redondas o cuadradas, alineadas "comederos", donde se echa de comer al ganado, otras más pequeñas sirven para la comida de los cerdos o para el agua que beben las gallinas.



Aunque Mingorría no se ha caracterizado por su producción vitivinícola, siempre ha contado viñas suficientes para el consumo interior de vino. Para ello cuenta con 4 lagares y tres lagaretas, funcionando en la actualidad dos lagares, y de piedra son algunas piezas que forman las prensas de vino. Se trata de una prensa de viga y tornillo, siendo sus piezas fundamentales una gran viga de madera incrustada en uno de sus extremos en la pared y en el otro extremo un tornillo, sujeto a ella en sentido vertical. Este tornillo tiene en su extremo una piedra cuya función es hacer peso, por el que al levantarla hace que la viga lo transmita a la masa que se va a exprimir. La piedra, de granito, suele ser cuadrada o circular, en su parte superior tiene un orificio tallado para introducir en él el tornillo y a veces dos entalles a ambos lados para albergar un armazón a modo de abrazadera que refuerza la unión con el tornillo.

En el popular juego de "la calva", los "borillos" eran de piedra trabajada en forma ovalada, ahora se utilizan cilindros huecos de hierro con las mismas medidas, 25 cms. aproximadamente, relleños de madera.

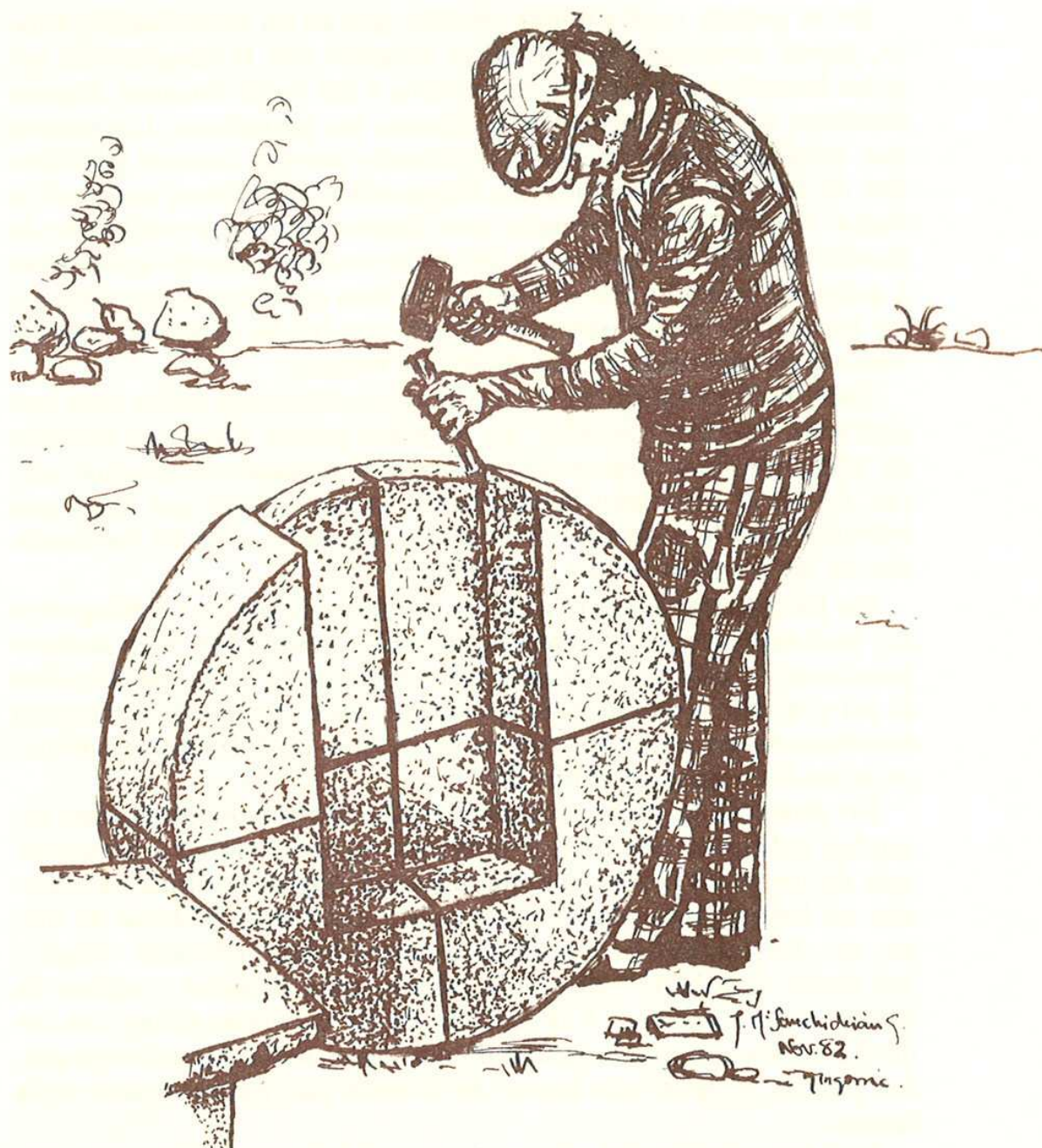
En algunos corrales los albañales y canalillos que desaguaban el agua de lluvia son de piedra labrada, como ocurre en casa de los Marugán.

El granito es piedra angular de sillería, referencia a partir de la cual se levantan los muros de algunas casas, utilizado también en los zócalos exteriores de las fachadas.

Por otro lado la piedra es el material que utiliza el agricultor para cercar sus fincas, bien formando paredes o incada como postes que trenzará con alambres.

De piedra son los brocales de los pozos que se abren en los patios de alguna casa (casa Marugán, casa parroquial) o en el campo (pozo de la piojera). También los estanques que recogen el agua en los huertos. Los lavaderos públicos (La Poza, La Tusa, El caño Cingarra) dejan escurrir entre los granos ya desgastados de la piedra el agua jabonosa de los "trapos" retorcidos.

El sentimiento trágico, y a la vez profundo, que siempre despierta el fenómeno de la muerte en el hombre, ha hecho posible se le dedique el mayor esfuerzo de los canteros. En el cementerio pueden observarse una gran diversidad de sepulturas. La piedra es abujardada en unos casos y en otros pulida a mano. Frentes con cruces en bajorrelieve, pequeñas columnas, lápidas de color verdigris por el transcurso de los años y cruces que se levantan salpicando tumbas. Son estas obras de cantería las más sentidas, muchas de ellas tienen grabadas el nombre de los canteros que las hicieron, descansen en paz.



En los molinos harineros (Mingorría contaba con veinte) y en las fábricas de chocolate (se contaban hasta tres) la molienda se efectuaba merced a grandes ruedas de piedra que labraban los canteros. Estas grandes ruedas nerviadas, una vez desgastadas se colocaban en el suelo de las casas o a su puerta, en la actualidad se utilizan como mesas.

En casa de los labradores un molinillo de algarrobas, formado por una rueda de piedra de 43 cms. de diámetro que daba vueltas movida por un palo ajustado en un agujero central, trituraba el grano que comería el ganado. Estas ruedas de molino son las mismas que la actualidad utilizan los campesinos gallegos y portugueses, y cuya labra hacen los canteros de Mingorría.

En el paisaje rural de este pueblo, que es un poco Castilla entera, puede observarse un complejo singular que la imaginación popular levantó para ponerle herraduras a las vacas terrenas, imprescindibles en los trabajos que realizaran los labradores. Las piedras que configuran este singular monumento parecen troncos petrificados de árboles centenarios. En Mingorría el herradero, que aquí se llama "potro", está formado por cuatro columnas cuadradas de granito sin labrar, arrancadas del mismo campo donde se levantan a golpe de martillo. En el "potro" la vaca quedaba encajonada entre los cuatro postes que se cerraban con barras de hierro o palos, como si de una celda a cielo abierto se tratara.

Dada la abundancia de piedra podían observarse calles bien empedradas, también corrales. En la plaza puede verse una muestra de adoquines bien dispuestos, así como el enlosado de muchas aceras. Ahora el hormigón ha sustituido al empedrado que hubo que levantar para la cometida del agua en las casas, sólo en los bordillos de las aceras se asoma el granito.

No ha sido característica de los trabajos de piedra en Mingorría ser decorativos y ornamentales, más bien responden a un sentido funcional. Y esto es así como consecuencia de las largas jornadas al sol y al frío que requería la cantera, poco tiempo quedaba para entretenerse en obras de adorno, obras que, por otra parte, tampoco se les encargaba en el pueblo.

No obstante lo dicho, anteriormente, adornan muchas casas pequeñas columnas con basa y capiteles, reproducciones a menor escala de los toros o verracos que labraran pueblos primitivos, escudos en bajorrelieve, dados-pisapapeles, ceniceros, tableros de mesa, etc. En los patios y jardines grandes mesas redondas —alguna fue rueda de molino— sirven de asiento para comidas o reposo de flores recién cortadas. A la entrada de las viviendas si hay una pequeña barandilla queda rematada con bolas redondas sobre pequeñas peanas, al igual que ocurre en la valla que rodea el patio de la Iglesia.

Para entretenimiento algún caprichoso ha hecho tableros de ajedrez, y como culminación artística, dentro de nuestros modestos hogares, varias reproducciones de los leones que flanquean la Catedral de Avila levantados como esfinges sobre pilastras.

En la pared de la casa parroquial puede observarse un reloj de sol sobre una enorme losa cuadrada, a la puerta de la Iglesia dos grandes pilastras coronadas por hermosos capiteles, y en la plazuela del cuartel una bella fuente rematada con una piña también de piedra, sobre ella se levanta una farola. Dentro de la Iglesia la mesa de piedra del altar se levanta sobre cuatro columnas con basa y capitel, ofrenda y trabajo de canteros.



D^{ña}
EUGENIA BORREGUENO
MARTIN
✠28-9-1962
R^{ta} DE TUESPOSO
EHIJOS
D^{ño}
CELEDONIO CAMARERO
BORREGON
✠24-7-1979



Foto Lumbreras



Otra obra de cantería considerable es el puente que se levanta sobre el río Adaja, uniendo Mingorría con Zorita de los Molinos. Reconstruido totalmente a finales de los años veinte, consta de tres ojos, uno en arco de medio punto y los otros dos rectos separados por pilastras de piedra bien labrada de forma rectangular con los extremos en redondo.

En el patio delantero de la casa del "tío" Leva (q.e.p.d.) dos grandes columnas de piedra, también una mesa con bancos, son testimonio de su vida dedicada a la cantería.

Tres fuentes más de menor tamaño, adosadas a un paramento de ladrillo, formadas por un frente arqueado y una pila cuadrada en el suelo, como "El Caño", otra fuente con nombre propio, surtían de agua a la población, así como la que tomó como suyo el nombre de "La Fuente".

Para finalizar este artículo decir que las mejores obras de cantería salidas de la piedra de este pueblo se hallan repartidas por la geografía española, aquí sólo quedan los bocetos, alguna fotografía y el recuerdo y la añoranza de los hombres que las hicieron.



ALGUNAS OBRAS DE CANTERIA

Copiamos seguidamente una relación de algunas obras de cantería realizadas por los hombres de Mingorría. En unos casos sólo se enviaría la piedra ya labrada, en otros además se colocaría y, a veces, los mingorrianos colaborarán con canteros de otros lugares en las mismas obras. Transcribimos pues la ciudad y la obra en cuestión, sin entrar en detalles.

ASTURIAS

AVILES. Polígono Industrial.

GIJÓN. Universidad Laboral. Polígono Industrial. Horfelinato.

MIERES. Polígono Industrial.

OVIEDO. Polígono Industrial. Explotación de Canteras.

SAN JUAN DE LA ARENA. (ruedas para molinos marineros).

SAN ESTEBAN DE PRAVIA. (ruedas).

VILLAVICIOSA (Pilastras).

AVILA

- Caja de Ahorros, sucursales de Avila y provincia (chapados, paramentos y solados).
- Caja Rural Provincial, Oficinas en Avila y provincia.

- Oficinas de los Bancos Sur, Hispano Americano, Español de Crédito y Central en Avila capital.
- Restauración de cuatro arcos del Mercado Grande.
- Leones, pilastras y faroles de la Catedral.
- Fuentes calle San Segundo y Pradillo.
- Reforma Plz. Ejército.
- Estación de Ferrocarril (guardapolvos y jambas).
- Pavimentación calle Méndez Vigo.
- Parador Raimundo de Borgoña (restauración)
- Palacio Bracamonte (restauración)
- Academia de Intendencia-Palacio de los Polentinos (restauración)
- Delegación de Hacienda (Columnas)
- Seminario.
- Plaza de Sta. Ana (enlizado y bancos)
- Gobierno Civil.
- Conjunto monumental de San Juan de la Cruz.
- Escaleras y portales de múltiples edificios de la ciudad.
- Innumerables trabajos de cementerio.
- Escuela de Policía.
- Parador de Gredos.
- Museo Provincial (reformas)

— Hospital Psiquiátrico.
SAN MIGUEL DE SERRAZUELA (Ayuntamiento).

SANTIAGO DEL COLLA-DO (Ayuntamiento)
MINGORRIA. Sepulturas, Fuentes, bordillos, losas, ..
BLASCOSANCHO (Ayuntamiento).

CASAS DEL PUERTO DE VILLATORO, MADRIGAL, MAELLO (La Ponderosa), BARCO DE AVILA, PIEDRAHITA, PRA-DOSEGAR, SAN MARTIN DEL PIMPOLLAR, NAVALPERAL DE PINARES, etc. en estos pueblos se han hecho jambas, sole- ras, basas, columnas, lo- sas, . . .

LA HORCAJADA (Ayuntamiento).

SOLOSANCHO (Ayuntamiento).

BARCELONA

- Banco de España.
- Salón del Automóvil.
- Muelles y Puerto.

BILBAO

- Estación de Ferrocarril
- Numerosos bordillos y adoquines para sus calles.
- Polígono Industrial.

BURGOS

- Catedral (restauración)
- Talleres de Piedra

— Plaza de San Juan.

SANTA GADEA DEL CID
Conjunto Histórico Monumental (restauración)

ARANDA DE DUERO.
Caja de Ahorros.

CACERES

TRUJILLO. Parador

CADIZ

ARCOS DE LA FRONTERA. Parador Nacional y Museo.

CUENCA

— Estación de Ferrocarril

GERONA

LA JUNQUERA. Puesto Fronterizo.

HUESCA

— Gobierno Civil.

LEON

— Aparcamiento subterráneo.

— Patio de la Virgen del Camino.

— Catedral (restauración)

PONFERRADA. Losas, pavimentación.

FLECHILLA. Fuente

ASTORGA. Fábrica de Pastas.

LERIDA

VALLE DE ARAN. Parador.

MADRID

— Almacenes centrales de Telefónica.

— Iglesia de Sta. Micaela (escaleras, sillería, . . .)

— Jardín Botánico.

— Congreso de los Diputados.

— Palacio de La Moncloa.

— Museo Infanta Isabel.

— Ministerio de Obras Públicas.

— Palacio de la Zarzuela.

— Estación de Chamartín (andenes, vestíbulos, .)

— Plaza Mayor.

— Canal de Isabel II.

— Nuevos Ministerios.

— Colegios, Conventos, Pavimentación de Calles

. . .

ALCALA DE HENARES.

Universidad (restauración)

EL ESCORIAL. Cuelgamuros-Cruz de los Caídos.

PALENCIA

— Fuente luminosa.

— Bordillos y adoquines

— Poyos y bancos.

PALMA DE MALLORCA

— Museo del Pueblo Español.

PAMPLONA

— Polígono Lambarden y Avanco.

— Gran volúmen de bordillos.

PONTEVEDRA

CAMBADOS. Ruedas para molinos harineros.

SALAMANCA

— Plaza Mayor, enlosado.

— Losas apiconadas.

CIUDAD RODRIGO. Pavimentación.

SAN SEBASTIAN

— Muelles del puerto.

— Iglesia del Sagrado Corazón.

— Puerto Inchaurreondo.

— Plz. de Manteo Oquendo.

SANTANDER

— Sepulturas de piedra vaciadas para introducir la caja.

— Plaza del Ayuntamiento, enlosado.

— Parador de Picos de Europa.

SEGOVIA

— Bordillos y losas.

— Calle Real.

TUREGANO, envío de piedra.

SORIA

BADILLO DE LA SIERRA. Losas.

CABREJAS DEL PINAR. albardilla y losas.

TOLEDO

— Museo de Sta. Cruz de Mudela.

— Parador Nacional.

VALLADOLID

— Polígonos Huerta del Rey, Argoles y Parque Sol.

— Obras de cementerio.

— Polígono industrial.

— Poblado de Miguel Iscar.

— Plaza de San Pablo, enlosado y columnas.

— Panteón de Onésimo Redondo.

- Edificio del INSS.
- Bordillos y adoquines.
- Plz. del Ayuntamiento.
- Edificios de Correos y Telégrafos.

MEDINA DEL CAMPO.

- Estación de ferrocarril.
- Puente sobre el río.
- Cruz de los Caidos.
- Plz. Mayor (restauración).

TORDESILLAS.

- Parador.
- Saltos del Si^l sobre el río Duero.

VILLALON DE CAMPOS.

- Envío de piedra.

VITORIA

- Bordillos y adoquines.

ZAMORA

- Escuela de Artes y Oficios.
- Parador Nacional.
- Fábrica de Galletas "Reglero".

PUEBLA DE SANABRIA

- Parador.

ZARAGOZA

CALATAYUD. Plz. de España.

La relación de obras de cantería arriba reseñadas no es más que una aproximación y una pequeña muestra de todas las que se esparcen por la geografía española. Han sido numerosas las obras de cementerio, de pavimentación, de recercados, molduras, escudos, restauraciones, adornos, etc, que esta lista sea representativa de ello.

OTRAS CANTERAS

El cantero de Mingorría no ha trabajado sólo en las canteras de este pueblo, sino que también ha pasado largas temporadas a pie de obra en otros lugares y también en otras canteras, a continuación citaremos algunas de ellas.

MADRID

- Cadalso de los Vidrios.
- Lozoyuela.
- Buitrago.
- Colmenar Viejo.
- Alpedrete.

AVILA

- Berrocalejo.
- Vicolozano.
- Muñopepe.
- San Bartolomé de Pinares.
- La Colilla.

BADAJOS

- Mérida.
- Almendralejo.
- Quintana de la Serena.
- Villanueva de la Serena.

BARCELONA

- Roca del Vallés.

SEGOVIA

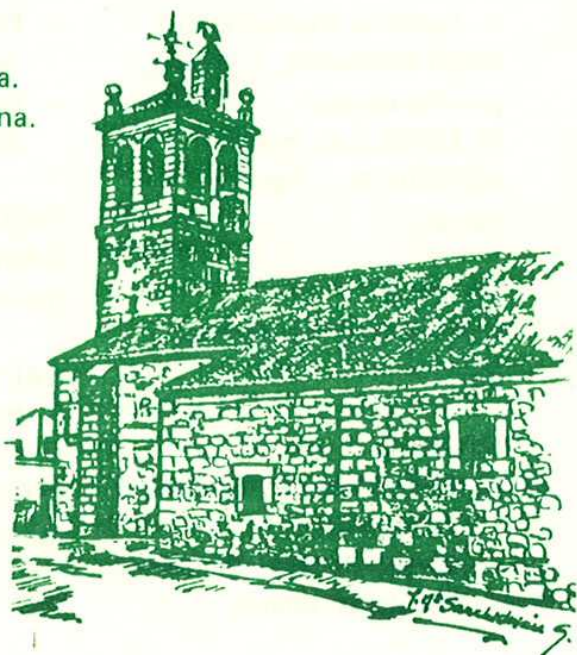
- Villacastín.
- Zamarramala.

SALAMANCA

- Fuentedoño.

VALLADOLID

- Villanubla.



LA CANTERIA EN AVILA

Por José Antonio Romero

Puede parecer paradójico, en una época industrial y altamente tecnificada romper una lanza en favor de los movimientos artesanos. Sin embargo la artesanía en sus múltiples y variadas manifestaciones constituye una parte muy destacable en el hacer de nuestros pueblos.

El artesano no sólo es un elemento productivo que encaja en un marco microeconómico adecuado, sino que es portador de nuestra propia historia.

En el caso que nos ocupa queremos justificar la importancia de una artesanía muy particular: la cantería, y, por supuesto, en una localización muy concreta: Avila.

Pero hay un aspecto del cantero que se desconoce:

Siempre ha estado la cantería ligada a la arquitectura, con sus connotaciones premasónicas, origen de las logias y clave en todas las épocas para escribir en un lenguaje esotérico sobre la piedra, mezcla de escultura y técnica.

Hoy el cantero ya no es ta sólo un artesano, medio albañil, medio escultor, sino que se constituye en un obrero especializado cuya actividad sale de un entorno estricto como puede ser la pequeña industria artesana individual o familiar para convertirse en parte integrante de un proceso industrial cada vez más en auge. Pensemos en la gran industria de la piedra ornamental en Italia (Carrara) y otros países, incluido el nuestro con su incipiente incorporación al contexto. Proceso con una tecnología que avanza rápidamente hacia métodos más o menos sofisticados.

El cantero ha pasado de ser un artesano auxiliar de una arquitectura que hoy es en parte historia, para convertirse en un especialista de la minería.

La relación del hombre con la piedra marcó los comienzos de la historia. La piedra constituye, junto con la madera, los huesos y las astas, uno de los primeros elementos con los que el hombre primitivo desarrolla sus primeras actividades, pero la piedra ocupa un lugar destacado entre estos elementos pues gracias a ella fue posible trabajar el resto.

Pronto el hombre se encontró con la posibilidad de seleccionar los materiales pétreos para su uso posterior, por su dureza, facilidad de elaboración, etc., esto implicaba una incipiente tecnología que obligaba a un conocimiento de los mismos. El hombre se iba encontrando con la piedra, con el trabajo de la misma y así le ha acompañado a lo largo de la historia.

Es indudable que los buscadores del paleolítico encontraban los materiales necesarios en la superficie misma de la tierra. Pero el desarrollo de las fuerzas productivas, prácticas técnicas, unas mayores necesidades económicas, la confección de grandes herramientas pulidas (hachas y azuelas) hacen que surja la necesidad de poseer fuentes más ricas y permanentes de piedra. De esta manera aparece en el Neolítico el embrión de la minería, que exige, aunque sea en forma muy primitiva aún, métodos adecuados de trabajo, un conjunto especializado de herramientas y sus complementos. Todas las rocas duras (nefritas, serpentina, jade) no pudieron ser utilizadas durante el Paleolítico con la técnica entonces existente de percusión y retoque. Fue necesario que se desarrollaran los procedimientos de aserrar y pulir la piedra.

Esta relación entre la técnica y el material ha persistido hasta nuestros días.

La historia de Avila podría ser descrita a través de sus piedras: desde los utensilios encontrados en las inmediaciones de Narros del Castillo, de edad paleolítica, los poblados del Catolítico de Muñogalindo, Mingorria, etc., los castros de Ulaca y las Cogotas pertenecientes a la Edad del Hierro, donde el trabajo del granito no sólo cercaba los poblados y construía las viviendas sino que nos deja una cultura muy característica como es la de los Verracos (es muy posible que en el Castro de Las Cogotas existiera uno de los talleres más antiguos para el trabajo de la piedra), hasta los restos romanos y visigodos, son muestras palpables de la importancia del trabajo de la piedra en estas épocas.

Pero hay dos momentos trascendentales en la historia de Avila en los que el cantero ocupa el lugar predominante: la Edad Media y el Siglo XVI. De ambas épocas se fechan el mayor número de construcciones monumentales que se nos es permitido contemplar.





Hoy día Avila constituye una exposición permanente del quehacer del cantero, desde la ruda sillería de las murallas, hasta la esbeltez de la estructura arquitectónica de la girola de la catedral, pasando por la belleza escultórica de los capiteles de San Vicente.

Sería demasiado prolijo, y no es objeto de un artículo, realizar un recorrido por la historia de la cantería en Avila, pero es evidente que las obras están ahí y que hablan por sí misma de la tradición cantera y de su importancia.

Las estructuras arquitectónicas medievales y del siglo XVI, han sido estudiadas con detalle. Queremos hacer aquí referencia y a ellos nos remitimos, a autores como Rodríguez Almeida, Gutiérrez Robledo, López Fernández, etc., sin olvidar a Gómez Moreno. De sus obras podemos deducir la importancia de la cantería en Avila que tanto nos interesa recalcar.

De este modo llegamos hasta nuestros días, en los que las crisis laborales han conseguido hacer emigrantes a nuestros canteros. Conocemos más de uno que trabaja el granito en países de Europa, como verdaderos artistas, y creemos que ese potencial se está perdiendo, quizás por razones que aunque evidentes no llegan a ser entendidas con plenitud.

Todavía existen grupos de canteros en Las Navas del Marqués, Mingorria, Cardeñosa y otros puntos de la provincia. Canteros conocedores de su oficio y que se ven obligados a convertirse en artesanos caducos. Posiblemente llegue un día en que nos demos cuenta de la importancia de este grupo artesano, cuando desaparezca o sólo salga de los labios de los canteros y no de sus manos, las pruebas de una tradición que ha permanecido viva durante siglos.

Es por ello que merecen una atención especial estos «gremios artesanos» y es necesario insistir en una realidad constatable en la provincia: su calidad y profesionalidad. En este sentido debemos resaltar dos aspectos fundamentales del cantero: su valor como parte activa en las obras de conservación y restauración monumental y su importancia como mineros especializados en un tipo de materias primas de importancia económica.

Y si el potencial humano existe, también es una realidad el potencial material. Yacimientos de granito, como los de Cardeñosa, por ejemplo, serían un punto de partida para el estudio de los mismos con el objetivo claro de obtener infraestructuras adecuadas para industrializar las explotaciones.

Todo ello nos lleva a conclusiones muy precisas y posiblemente perentorias.

No nos podemos permitir la pérdida de mano de obra especializada allí donde se encuentre. Y no debemos menospreciar los potenciales de materias primas de forma apriorística.

También es un hecho el que no todos los pasos pueden darse al mismo tiempo.

POR UNA ESCUELA DE CANTERIA

Nos valgan estos párrafos aunque sólo sea para dejar patente una necesidad, la conservación de este sector artesanal, lo cual no constituye una ilusión inviable sino una voluntad decidida. Y creemos que la medida inmediata y más realista, estaría en la creación de una escuela de cantería.

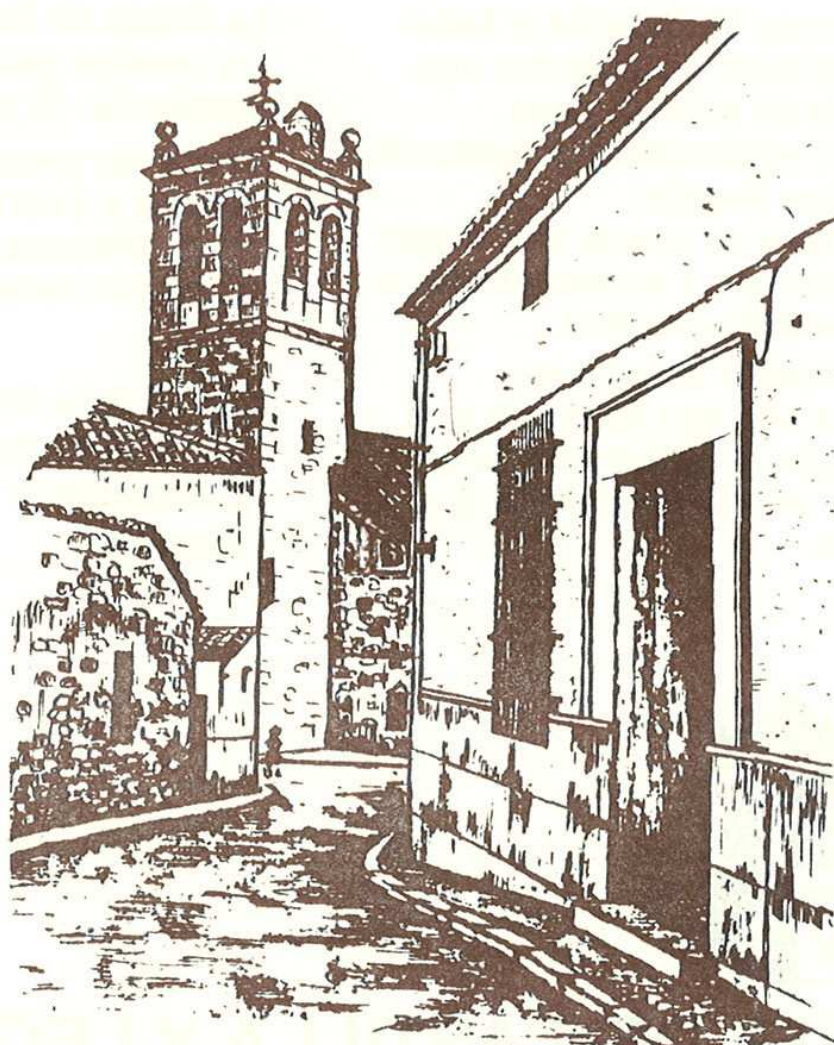
Escuela de cantería, no tan sólo con miras a conservar una artesanía tradicional, sino para formar verdaderos especialistas capaces de competir en una industria de creciente interés, debería responder a un planteamiento serio que permita la formación teórico práctica del futuro alumno, incluyendo entre otras, enseñanzas elementales de :

- Historia de la Arquitectura y de los elementos arquitectónicos.
- Geometría métrica y descriptiva. Estereotomía.
- Geología. Mineralogía y Petrografía. Propiedades de las rocas.
- Minería. Explotación de canteras, medios y técnicas empleados.
- Tratamiento y elaboración de piedras. Fábricas (Maquinaria y técnicas)
- Estructura del sector y situación del mismo tanto en nuestro país como en el exterior.
- Prácticas de geología y minería. Canteras.
- Prácticas de labra en el taller y en cantera.
- Prácticas de trabajo de la piedra en fábricas de elaboración.

Estos conocimientos teórico-prácticos, implantados en cursos perfectamente estructurados, pondrían, en manos del cantero actual, nuevos instrumentos para su competitividad, que añadidos a su casi instintivo conocimiento de la piedra, le daría una formación capaz para situarse en un primer plano frente a las necesidades inmediatas de este sector industrial.

Sabemos que esta preocupación no es sólo nuestra y prueba de ello lo tenemos en que durante el pasado mes de agosto se celebraron en Avila las II Jornadas de Iniciación a la Artesanía, patrocinadas por la junta de Castilla y León, en la que colaboraron la Diputación de Avila, los Ayuntamientos de Avila, Cebreros, El Tiemblo, Candeleda y Madrigal de las Altas Torres, incluyéndose entre otras manifestaciones un taller de cantería.

Es de esperar que se continúe en esta línea, con acciones directas y concretas y no quede todo en una mera preocupación compartida.



PLAN DE BIENESTAR Y DESARROLLO

PONTE EN MARCHA !! '85

La Junta de Castilla y León ha puesto en marcha una serie de ayudas para favorecer el bienestar y desarrollo en nuestra Región.

Estas líneas de ayuda van desde financiaciones a subvenciones a fondo perdido, créditos...

Los sectores a los que se incentiva son tan diversos que es fácil que la actividad que le interese, se vea favorecida por este plan.

La Junta de Castilla y León pone los medios para impulsar el desarrollo de nuestra tierra.

¡Ponte en marcha!
Castilla y León tiene futuro y todos creemos en ese futuro de un mayor bienestar y desarrollo.

La Junta de Castilla y León abre el camino del bienestar y desarrollo de la Región



JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

CONSEJERIA DE INDUSTRIA, ENERGIA Y TRABAJO

INCENTIVOS A LA INVERSION

FOMENTO DE LA MINERIA

FOMENTO DE LA ARTESANIA

FOMENTO PYMES (IMPI)

**PROMOCION EMPRESARIAL
(SODICAL)**

**APOYO A LA INNOVACION
TECNOLOGICA (CDTI)**

**INDUSTRIALIZACION
TERRITORIAL (G.A.E.I.)**

**FOMENTO DIVERSIFICACION
Y AHORRO ENERGETICO
(IDAE)**

SUBVENCIONES A LA CREACION DE EMPLEO

PRIMER EMPLEO

TRABAJADORES AUTONOMOS

COOPERATIVAS

FORMACION PROFESIONAL

«PROYDECA»
 COOPERATIVA INDUSTRIAL
 DE CANTEROS DE PIEDRA
 GRANITICA

Plaza Juan Rodríguez, s/n
 Teléfono 20 00 38 - 28
 MINGORRIA (Avila)

«GRANIMAR»
 GRANITOS MINGORRIA

Roberto Arévalo

Ctra. Avila Arévalo s/n
 Teléfono 20 00 46
 MINGORRIA (Avila)

GRAMAGUT
 GRANITOS Y MARMOLES
 GUTIERREZ

Pol. Ind. Hervencias, 11
 Teléfono 22 05 64
 O5004 AVILA

HNOS.

Prados Quemada, S.A.
 CANTERAS Y ASERRADOS
 DE GRANITOS

Paseo Carrascal, 16
 Teléfono 10 70 77
 VILLACASTIN (Segovia)

**Miguel Camarero
 Borreguero**
 PIEDRA CANTERIA

Capellanía s/n
 Teléfono 20 00 03
 MINGORRIA (Avila)

**Antonio Camarero
 Pindado**

GRANITOS - CANTERIA

Avd. 18 de Julio, 29
 Teléfono 22 40 22
 05003 AVILA

CONSTRUCCIONES
**JUSTINO MARTIN
 CAMARERO, S. A.**
 CANTERIA

Avda. José Antonio, 34
 Telfs. 220579 - 226419
 05001 AVILA

CANTERAS
HUARBE, S. A.

Ctra. Avila-Arévalo s/n
 Teléfono 20 00 16
 MINGORRIA (Avila)



Como tú...

*Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera,
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centellas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera...
como tú
que tal vez estás hecha
sólo para una honda...
piedra pequeña
y ligera...*

(León Felipe)

¡Ay canterillo loco!
Acoda y recoda
y marrarás poco.

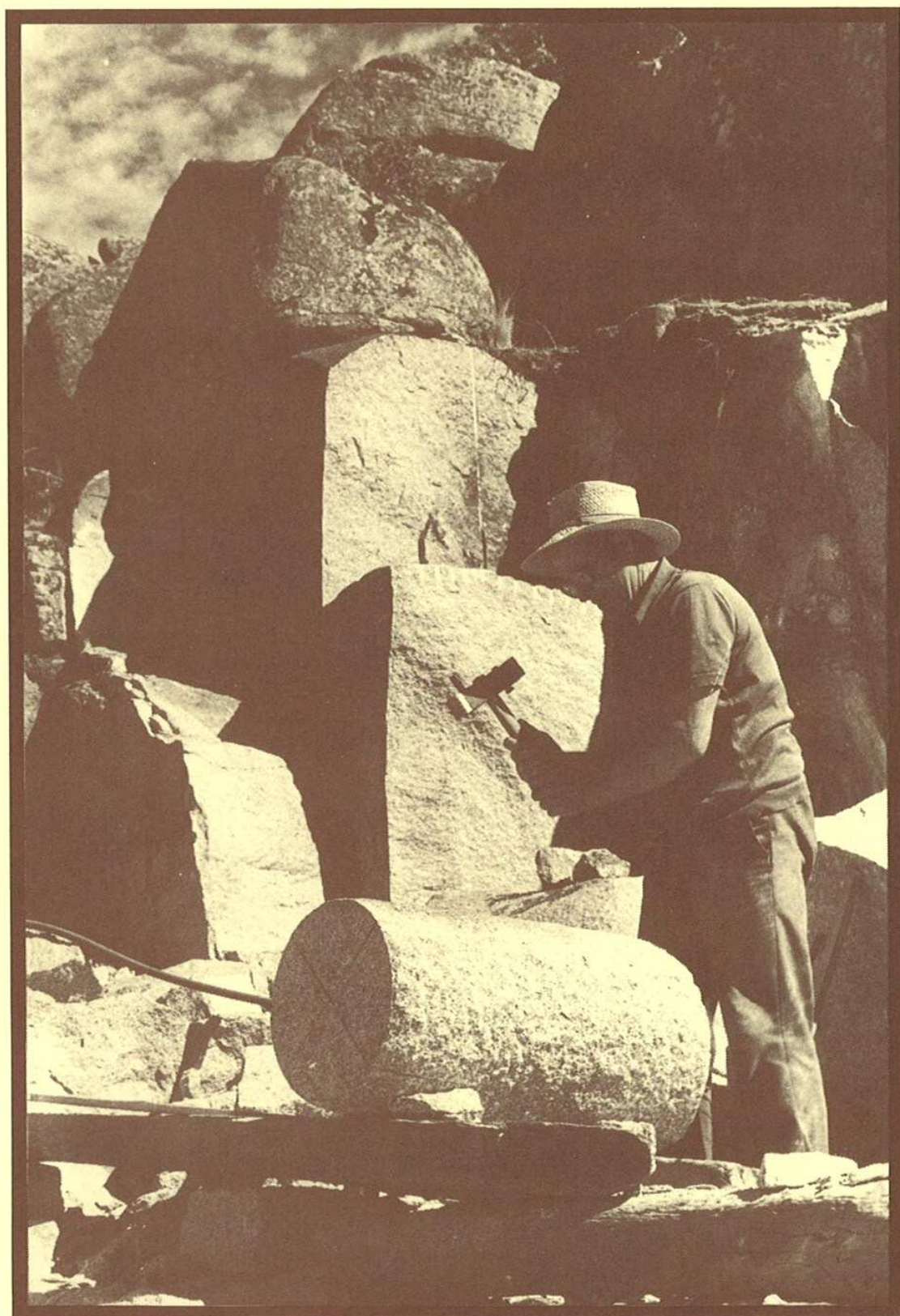


Foto: LUMBRERAS

Edita: «Piedra Caballera»
Revista Cultural de Mingorría (Avilaj)
Monográfico «Artes y Oficios» núm. 1. 1985